

## RESPONSABLES

**Acapulco Guerrero**  
Librería La Cruz  
Hidalgo #24B Zona Centro  
c.p.39300 Acapulco Guerrero  
Tel. 017444821855

**Aguascalientes**  
José Luis Jacques  
Tokio 207  
Fracc. del Valle 2a Sección  
20089 Aguascalientes, Ags.  
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

**Baja California Norte**  
David Ungerleider K.  
Ave. Centro Universitario 2501  
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)  
22200, Tijuana, B. C.  
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

**Cuernavaca Morelos**  
Librería Católica San José  
Hnas. Misioneras Cordimarianas  
Morelos 236 Norte  
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos

**Cuernavaca Morelos**  
Catedral Libros  
Rayón #20 int. 9 Centro  
C.P. 62000 Cuernavaca Morelos  
Tel. 017773140682

**San Luis Potosí**  
Socorro Contreras  
Espinosa Ote. 851  
64000 Monterrey, N. L.  
Tel.: (81) 83 43 25 30

**Puebla**  
Universidad Iberoamericana Puebla  
Atención Publicaciones  
Boulevard Del niño Poblano 2901  
c.p.72197 Puebla  
Tel. 012222290700 ext. 62103

**Uruapan Michoacán**  
Librería San Ignacio  
Juan Ayala #4 Centro  
C.P. 60000 Uruapan Michoacán  
Tel. 014525270220

## CHRISTUS. TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

**Número 791** Año LXXV, Julio - Agosto 2012.  
**Director:** Raúl Cervera.  
**Administradora:** Juan Carlos de la Fuente

**Consejo de Redacción:** Cristina Auerbach, Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Iván Merino, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, José Rosario Marroquin, Ángel Sánchez Campos.

**Consejo Asesor:** Miguel Álvarez G., María Luisa Lalinde, Mario Monroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

**Coordinador del equipo operativo:** Silvia González  
**Diseño y Diagramación:** Juan Carlos de la Fuente.  
**Suscripciones:** Silvia González

**Para observaciones y sugerencias sobre la revista, diríjase a Raúl Cervera:**  
**rcervera49@yahoo.com**  
**raul.cervera@christus.org.mx**

**Una publicación** del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205.

**Autorizado** por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dils.; para otros países: 70 dils.

**Librería:** Orozco y Berra 186, Sta. María la Ribera, Cuauhtémoc, 06400, México, D. F.;

**Tel y Fax.:** 55 59 61 55

**Correspondencia:** Apdo. 2 bis, Centro 06000, México, D. F.

**Correo-e:** ventas@christus.org.mx / ventasrevistachristus@hotmail.com

**Página web:** http://www.christus.org.mx

**Impresa en:** Editorial Progreso, S.A. de C.V.

**Las opiniones expresadas** en la revista son responsabilidad de sus autores.

**Puede reproducirse** en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

**El Consejo de Redacción** se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.



www.christus.org.mx



## Sociedad y cultura

4 **Valoración de la democracia mexicana**  
Jorge Rocha

## Cuaderno

11 **El Vaticano II y los desafíos actuales de la Iglesia y la sociedad**

Jose María Pires

17 **La Iglesia como Pueblo de Dios**  
Juan Manuel Hurtado López

23 **El desafío de una liturgia viva**  
Arnaldo Zenteno

30 **A saborear lo que nos recrea María Magdalena**  
Beatriz Eugenia Becerra Vega

33 **Algunas consideraciones acerca de la teología latinoamericana**  
Ignacio Madera Vargas

37 **Relaciones Iglesia-Estado en México**  
Elio Masferrer Kan

42 **Dos formas de presbiterado: la propuesta de Fritz Lobinger**  
Emilia Robles

## Colaboraciones

46 **El atrio de los cristianos**  
Victor Coaña

## Socio-lógicas

49 **Lecciones anticrimen**  
Colectivo Zarza de Monterrey

## Pas-torales

50 **La parroquia en el espíritu del Concilio**  
Colectivo Zarza de Monterrey

## No sólo de pan...

52 **Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos, Hugo Alberto Chávez Jiménez**

## Visita papal y elecciones

**E**n marzo pasado se llevó a cabo la visita del Papa al Estado de Guanajuato. ¿Qué significó realmente para el país y qué saldo arrojó? Los críticos de ese periplo habían venido enfatizando la existencia de una agenda oculta intervencionista de cara a las elecciones de julio pasado. El viaje habría tenido como objetivo central favorecer a alguno de los contendientes. Las sospechas señalaban a alguno de los partidos más cercanos a la mentalidad de la Iglesia católica, de manera sobresaliente el Partido Acción Nacional (PAN) o, incluso, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), proverbialmente pragmático y acomodaticio.

A unos meses de los hechos y después de un análisis de las alocuciones papales llama la atención que no hayan hecho alusión a los temas más polémicos que han estado enfrentando a algunas autoridades de la Iglesia católica mexicana con los gobiernos de izquierda. Estos temas, como se sabe, son la manera como deben reaccionar las autoridades civiles ante la interrupción voluntaria del embarazo; el reconocimiento jurídico de las uniones de homosexuales y lesbianas; la posibilidad de reclamar una muerte digna por parte de enfermos incurables y terminales; y otros temas afines. Hay que reconocer que prevaleció una actitud de mesura y respeto en las intervenciones del ilustre visitante.

No es fácil aventurar una interpretación irrefutable de esta actitud. Pero sí es claro que estos silencios fueron significativos, sobre todo por el hecho de que el magisterio del actual papado ha sido muy firme y constante en defender las posiciones católicas en materia moral, continuando fielmente el estilo de Juan Pablo II.

Igualmente resultó llamativo que, en contraste con algunos pronunciamientos de la cúpula eclesiástica mexicana, el Papa no expresara su apoyo a las estrategias que adoptó en su momento el gobierno espurio de Felipe Calderón para el

combate a la delincuencia organizada y el narcotráfico. Por el contrario, hubo dos o tres intervenciones en las que subrayó la necesidad de optar por caminos pacíficos para la solución de los problemas.

Una posible explicación de estos hechos tendría que tomar en cuenta también el refrendo explícito del Papa a la demanda sostenida por el Vaticano y la jerarquía mexicana de una libertad religiosa sin cortapisas para las labores de la Iglesia católica en el país. Así lo expresó el pontífice a su arribo al aeropuerto del Bajío y en el rezo de las Vísperas en la catedral de León.

Los críticos de esta demanda sostienen que en las letras chiquitas se persigue la posibilidad de que la Iglesia católica posea y opere medios de comunicación masiva –cosa que ya está ocurriendo en la práctica–; que los clérigos puedan ejercer cargos de gobierno e intervenir libremente en temas explícitamente políticos; que se imparta instrucción católica financiada por el erario en las escuelas públicas; finalmente, que otras actividades eclesiásticas sean costeadas por las arcas públicas. Todo lo cual contradiría el carácter laico del Estado mexicano.

Volviendo a la ausencia de declaraciones que hubieran podido interpretarse como un apoyo a alguno de los contendientes en los comicios de julio pasado, quizá pueda explicarse ésta como un intento de poner en claro que la demanda de libertad religiosa no pretende abrir la puerta a que la jerarquía católica se inmiscuya en los procesos electorales ni a la pretensión de ejercer cargos gubernamentales.

Es posible que en el fondo de estas cosas se encuentre una decisión por parte de altos mandos vaticanos de apoyar a aquellos sectores del episcopado mexicano que propugnan por conservar una cierta independencia de la Iglesia con respecto a las autoridades gubernamentales, al mismo tiempo que se elimina toda restricción a las tareas de ésta. Ello significaría un deslinde claro con respecto a otras posiciones más rígidas que favorecen prácticamente una especie de fusión cesaropapista de los ámbitos religioso y político, urgida y apoyada por grupos extremistas como la Organización Nacional del Yunque, la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), el Comité Nacional Provida (Grupo Provida) y otros.

En todo caso continuará el choque de opiniones acerca del carácter laico del Estado mexicano y de si la mencionada agenda eclesiástica lesiona o no el mismo. Ojalá que se lograra una discusión con altura, anchura y profundidad. ☐

Sociedad y cultura

# Valoración de la democracia mexicana

Jorge Rocha  
jerqmex@hotmail.com

**A**l margen de analizar los resultados de la contienda electoral del 2012 (al momento que se escribe este texto se cumplirá el primer tercio de las campañas electorales y en la próxima edición de *Christus* me propongo hacer un balance de lo que ocurra, tanto a nivel federal, como en los estados que tienen elecciones), si podemos hacer desde ahora un balance de estos comicios desde la perspectiva de la democracia, que finalmente es el objetivo último y de fondo de todo esto.

La democracia se constituye y se define a partir de tres elementos fundamentales: que el poder del gobierno y del Estado reside en el pueblo (a esto se le llama la soberanía del pueblo), que a su vez presupone la libertad política (que permite a los individuos y los colectivos influir y participar de la vida pública de acuerdo a sus valores e intereses) y la igualdad política (que asegura que todas y todos tienen las mismas condiciones y posibilidades de participación en la vida pública). Si no se cumplen los presupuestos de soberanía del pueblo, igualdad y libertad política, entonces no estamos hablando de una democracia.

## Democracia representativa

Ahora bien, sería extremadamente difícil y complicado que todos los miembros del

pueblo se congregaran para ponerse de acuerdo y gobernar. Esta situación en las sociedades contemporáneas sería caótica, sobre todo por el nivel de complejidad del mundo actual, es por ello que el pueblo elige a representantes, que en su lugar y su nombre gobernarán y decidirán sobre la vida pública y el gobierno. Los representantes entonces, ostentan un poder delegado de la soberanía del pueblo por determinado tiempo y en el marco de las leyes vigentes, es decir, estos representantes sólo tienen esta encomienda en un periodo de tiempo previamente determinado y no pueden decidir nada que contravenga la ley. A esto se le llaman una democracia representativa. Los procesos electorales son el procedimiento por el cual el pueblo elige a los que en su nombre gobernarán por un determinado tiempo. La soberanía del pueblo se expresa entonces en la elección de los candidatos que tenga más votos y que pasan a ser representantes. El voto secreto garantiza la libertad política y que sea un voto por cada persona y con el mismo valor, es la forma como se expresa la igualdad política.

## Democracia directa

Sin embargo, en la historia de este sistema de gobierno, quedó claro que la democracia re-

presentativa era necesaria pero insuficiente, es decir, reducir la decisión del pueblo sólo a la elección de representantes imposibilitaba la capacidad de influir en otro tipo de decisiones que podían resultar trascendentales para la vida política y social de una comunidad. Por ello se propusieron nuevas formas de decisión política que fueron llamadas formas de democracia directa, que implicaba que cierto tipo de decisiones se sometieran al escrutinio público. Existen por lo menos cuatro formas de democracia directa que se conocen en todo el mundo: el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocación de mandato. El plebiscito tiene como propósito fundamental poner a consideración del pueblo acciones de gobierno, por ejemplo la construcción de una gran obra de infraestructura o la estrategia para resolver un problema social de gran interés ciudadano. El referéndum sirve para obtener la aprobación del pueblo al respecto de decretos y reglamentos que quieran plantear los poderes ejecutivos. Por ejemplo la aceptación de un código de desarrollo urbano. La iniciativa popular permite a los ciudadanos proponer leyes constitucionales o leyes reglamentarias que tengan que discutirse en los poderes legislativos. La revocación del mandato es la figura legal que permite la destitución de un representante elegido, si es que no cumple con las funciones que le fueron designadas. Las formas de democracia directa suponen para su implementación de la deliberación pública, es decir, de la discusión amplia y profunda de los asuntos sobre los cuales la ciudadanía habrá que pronunciarse y por ello debe estar lo suficientemente informado de las posturas a favor y en contra de una determinada situación. La deliberación a su vez, requiere de un sistema de medios de

comunicación suficientemente libre y autónomo, que no deje cabida a la manipulación de parte de los poderes fácticos e instituidos.

Estas formas de democracia directa aunque amplían y profundizan la democracia, tampoco terminaron por resolver los problemas de ésta, porque siguieron siendo mecanismos excepcionales de participación ciudadana que implican procesos complicados y a veces tortuosos para su aplicación.

## Calidad de la democracia

En tiempos relativamente recientes, politólogos y teóricos de la democracia, empezaron a plantear la llamada "calidad de la democracia", es decir, de una serie de condiciones que darían un mejor soporte y provocarían una profundización sustantiva de la democracia. Algunas de las condiciones que se incorporan en la calidad de la democracia son: contar con un estado de derecho, es decir, que los políticos y los gobernantes cumplan con cabalidad con lo estipulado en los marcos normativos. Esto implicaría que por ninguna razón se violentara alguna ley y que la impunidad se combatiera con todo rigor. Otro de los componentes es la transparencia y rendición de cuentas, es decir, que los gobiernos tienen que poner a disposición de las personas toda su información (salvo los casos que por ley no se permite) y justificar las razones de su actuación en el ejercicio de gobierno. No se trata sólo de decir cuánto se gasta, sino porque se gastó el recurso público de tal o cual forma. Otra de las cualidades de este tipo de democracia es la gobernanza, es decir, la capacidad de los gobiernos de entablar relaciones de diálogo, interlocución

y co-gobierno con organizaciones de la sociedad civil y los sectores empresariales. La ampliación de derechos es otra de las cualidades de la democracia, que permite en lo general mejorar las condiciones de vida de las comunidades. Hay más propuestas sobre la calidad de la democracia, pero de acuerdo a los planteamientos de estos estudiosos de la política, la implementación de estas medidas mejoran y profundizan de manera sustantiva a esta forma de gobierno.

### **Democracia intercultural**

En los actuales gobiernos sudamericanos se están generando nuevas propuestas con respecto a la democracia, unas referidas a lo que se llama democracia intercultural y las otras sobre las llamadas instituciones de participación ciudadana. Para el primer asunto, se propone el rescate y diálogo con las formas de democracia que se implementan en comunidades y pueblos indígenas donde se han construido mecanismos novedosos y radicales de democracia, un ejemplo cercano de ello son las Junta de Buen Gobierno zapatistas, que bajo la premisa de "mandar obedeciendo" han construido modelos de democracia muy aleccionadores.

Por otra parte, las llamadas instituciones de participación ciudadana son mecanismos por los cuáles la ciudadanía cuenta con espacios políticos y de gobierno, donde regularmente se deciden acciones de la administración pública. Digamos que son formas y mecanismos que cotidianizan la democracia. El ejemplo más paradigmático de estas instituciones de participación ciudadana son los presupuestos participativos en Brasil, que

a través de consejos de participación ciudadana deciden cómo y en qué se utilizará el presupuesto público de un ayuntamiento o un estado, dicho de otra forma, la ciudadanía decide cómo se utilizarán sus impuestos.

Hasta aquí un repaso sobre el marco de referencia al respecto de la democracia en sus diversas formas, experiencias específicas y planteamientos novedosos, que nos ayuda a evaluar y contrastar con mayor nitidez lo que acontece en nuestro país a la luz del proceso federal electoral que se desarrolló este año.

### **Democracia contemporánea igual a marketing político**

Las campañas que acaban de culminar en todos sus niveles (presidente, diputado federales, senadores, gobernadores, diputados locales y presidencias municipales) estuvieron basadas en el marketing político, es decir, en una serie de planteamientos que asemejan la elección de un gobernante con el proceso de elección de un producto en el mercado.

Hay estrategias de comunicación que marcan el marketing político que me siguen pareciendo sumamente cuestionables y debatibles, porque su punto de partida para el diseño de las campañas no tiene nada que ver con los ciudadanos ni con la democracia. Para los que venden candidatos (que además ofrecen sus servicios por sumas de dinero nada desdeñables) los presupuestos de los que parten son que los electores son consumidores, que compran en lugar de elegir, que no tienen memoria histórica, que no están situados en un territorio, que tienen una inteligencia precaria y que actúan más

en función de sus emociones que de sus intereses y valores. No hay democracia, hay mercado electoral. No hay ciudadanos, hay consumidores de candidatos-producto.

Cuando se parte de esta perspectiva, tenemos campañas electorales como las que estuvimos presenciando. De acuerdo a estos postulados, el ciudadano al depositar su voto no es una persona que elige a su representante pensado que puede ser quién dé viabilidad a ciertos proyectos, que el elector cree que son los que necesita su comunidad para mejorar o para salir de los problemas. Más bien es un comprador, que frente al anaquel de posibilidades en el "mercado electoral" compra el que más le gusta. El gusto se asocia a las emociones, a lo que agrada, que probablemente no sea lo que le conviene (experiencias que sin duda todas y todos vivimos cotidianamente). Las campañas electorales están diseñadas para comprar candidatos, no para elegir representantes. Cuando las y los ciudadanos designan a la persona sobre la que depositan la soberanía, se impone un proceso de seguimiento para ver si efectivamente el elegido cumplió con la representación, si sólo se compran candidatos el acto político termina cuando la persona sale de su casilla (sucursal del mercado político). Ahora bien, cuando el acto de votar es una acción de compra-venta, los mercadólogos políticos necesitan confeccionar candidatos "vendibles", es decir, apetecibles al gusto de los consumidores, y entonces hacen sonreír al hosco, rejuvenecen al viejo, enflacan al gordo, blanquean al moreno, es decir, santifican al demonio, aunque la distorsión resulte chocante, superficial y poco creíble.

Cuando se parte de la noción de que la ciudadanía tiene una escasa inteligencia,

no se le concede la posibilidad de conocer diagnósticos y debatir propuestas, de discutir planteamientos y proponer alternativas; y entonces, frente a su poca capacidad intelectual, se le satura con spots publicitarios que plantean ideas vagas y difusas llenas de sensacionalismo barato, digno de cualquier culebrón televisivo. Desde esta lógica, la fuerza del mensaje no está en el planteamiento innovador o el cuestionamiento profundo de una política pública, más bien se acentúa la "buena vista" del candidato. No se invierte en el asesoramiento que ayude a la conformación de propuestas serias y viables, sino en el diseño de una buena estampa (aunque sea una tarea titánica). Cuando a las y los electores se les considera personas con inteligencia escasa, entonces se diseñan este tipo de campañas espotizadas.

Junto a la poca inteligencia, se cree que todo el electorado tiene pocos conocimientos, y entonces algunas de esas ideas vagas y difusas de los candidatos, plantean cosas que los futuros gobernantes nunca cumplirán porque no están dentro de su competencia, es decir, que no están legalmente facultados para llevar a cabo esas promesas. Entonces escuchamos propuestas de ejecutivos que son funciones propias del poder legislativo o propuestas de candidatos locales que son de materia federal. Lo que tendría que ser un ejercicio de educación cívica, termina confundiendo más a las personas.

Además de lo anterior, los doctos publicistas tienen la firme convicción de que las personas no tienen memoria y olvidan. Entonces proponen campañas que borran el pasado, que no tienen un ápice de autocrítica, que hacen "como si no pasó nada" y que en el próximo

periodo de gobierno se reinventa el mundo. Todos los candidatos se autoproclaman como el alfa y omega, como el principio y el fin; y falsamente creen que buena parte de la ciudadanía no recuerda las atrocidades, los agravios y los malos desempeños de la clase política. Yo francamente creo que no es así, que la gente recuerda y tiene memoria, mucho más de lo que se imaginan los estrategas electorales.

Los resultados de este tipo de campañas están a la vista: incentivan el encono social, generan poca legitimidad de los futuros gobernantes, ahuyentan la participación ciudadana, no generan consensos sociales frente a problemas estructurales, es decir, precarizan la democracia. No son gratuitos los altos niveles de abstencionismo y la imagen cada vez más deteriorada que tiene la democracia entre las y los ciudadanos en nuestro país.

Quizá alguna o alguno de nuestros amables lectores, se preguntarán si este tipo de campañas degrada la democracia o es una expresión más de la degradación del sistema político mexicano, yo respondería que ambas cosas suceden conformándose entonces, un círculo vicioso con nefastos y lamentables efectos.

### *Algunas conclusiones preliminares*

Con lo dicho hasta ahora, nos damos cuenta que hay varios componentes y muchos tipos de democracia, que no se agotan con los procesos electorales. Es cierto que los comicios son un instrumento fundamental de la democracia, pero de ninguna manera es su única expresión. La democracia va más allá de elegir representantes y mucho más que el

marketing político que envilece en ejercicio de la democracia.

Si utilizamos este marco para valorar la democracia mexicana, podemos afirmar que tenemos una democracia mínima. Las razones son varias, la primera es que no tenemos una democracia representativa consolidada ya que algunas elecciones federales (2006) y locales no ha generado plena certeza sobre los resultados y han originado gobiernos con poca legitimidad. Segundo, porque las formas de democracia directa no se utilizan a pesar de estar legisladas en algunos estados (como Jalisco), y tampoco tenemos un sistema de medios de comunicación autónomo y libre, ya que el oligopolio televisivo juega un papel muy importante en la definición del voto, que luego se cobra a los gobernantes por la vía de privilegios legales y fiscales. Tercero, estamos muy lejos de contar con una democracia de calidad, ya que tenemos altos niveles de impunidad, la rendición de cuentas es poco funcional y estamos en una lógica de aminoramiento fáctico de la vigencia de derechos. Cuarto, no se reconocen las formas de democracia intercultural, sobre todo las experiencias de municipios autónomos indígenas y Juntas de Buen Gobierno Zapatistas.

Cuando las personas van a votar en un proceso electoral, sólo están haciendo lo mínimo indispensable para abonar a los procesos democráticos, es más puede haber ciudadanos que sin votar colaboren con mayor fuerza con la ampliación y la profundización de la democracia. La democracia no es comprar, ni siquiera es sólo votar, más bien implica el ejercicio pleno de la soberanía de pueblo y el uso completo de la libertad y la igualdad política. □

## Introducción al cuaderno

Este año se cumple el quincuagésimo aniversario de la apertura de Concilio Ecuménico Vaticano II. La revista *Christus* editó un número el año pasado como preparación para la celebración. En este cuaderno queremos honrar el año mismo de la inauguración con la presentación de un documento especial: el testimonio de uno de los obispos de la conferencia episcopal brasileña que tuvo la fortuna de participar en ese decisivo evento de la historia de la Iglesia: Monseñor José Maria Pires, hoy arzobispo emérito de Paraíba.

En esta misma línea presentamos también un trabajo de Juan Manuel Hurtado que analiza la doctrina conciliar del Pueblo de Dios. Ésta constituyó uno de los pilares de la revolución eclesiológica plasmada en la constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*). Por ello su suerte quedó sellada cuando se fue imponiendo el regreso a la gran disciplina (J. B. Libanio), profundizado en el pontificado de Juan Pablo II. En la II asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos, a finales de 1985, fue sustituida oficialmente por la doctrina de la Iglesia como comunión. De allí en adelante desapareció prácticamente de los documentos oficiales. Por cierto fue una sorpresa encontrar menciones significativas de la misma en el Documento de Aparecida.

Como explica Mons. Pires en su artículo fue Juan XXIII quien propuso que el primer

tema que debía desarrollar el Concilio era precisamente el de la liturgia porque "en todas las Iglesias un trazo común era la oración: en todas partes el pueblo de Dios reza y canta", había sentenciado el "Papa bueno". En este espíritu Arnaldo Zenteno invita a reflexionar acerca de algunos aspectos muy concretos y prácticos con los que nos encontramos en la cotidianidad litúrgica que, no por serlo, carecen de trascendencia y profundidad. Caer en la cuenta de estas cosas revela una sensibilidad particular que es la que, precisamente, posibilita una reflexión y unas prácticas alternativas que van disponiendo las cosas para cambios trascendentales.


Este número de *Christus* recoge también otros artículos que tratan diferentes temas, como hemos hecho en otros años en sucesivas misceláneas. La cuestión de la discriminación de las mujeres en la recepción de los ministerios ordenados y, por ende, en la toma de decisiones en la Iglesia católica es una situación de violencia que sigue mereciendo una especial atención. Mientras continúe abierta la herida del patriarcalismo la Iglesia difícilmente superará la situación de marasmo en que se encuentra actualmente, de manera particular, en sus estamentos jerárquicos.

En los medios eclesiológicos continúan los trenos por el supuesto fallecimiento de la teología de la liberación. Para sorpresa e

inquietud de algunos que le han asignado "un entierro de tercera", Ignacio Madera propone los nuevos temas que se van abriendo paso y señalan tareas pendientes y caminos de futuro para esta reflexión originaria de América Latina. Si bien, como ha dicho Gustavo Gutiérrez, lo decisivo no es

la teología de la liberación sino la liberación real de los pueblos, la reflexión sistemática creyente, interesada en la vida de las mayorías esquiladas, cumple una función real de crítica, orientación e inspiración para las prácticas alternativas. En todo caso, mientras haya necesidad de prácticas alternativas al sistema, habrá necesidad de reflexionarlas a la luz de la fe.

Christus dedicó una edición anterior a recuperar la memoria del Seminario Regional del Sureste (SERESURE). Durante varios años esta institución fue de las pocas que ofrecían a los futuros presbíteros una formación encarnada en la vida de sus pueblos de origen y radicalmente fiel al mensaje del evangelio. Impulsado por obispos de la talla de Bartolomé Carrasco, Arturo Lona, Samuel Ruiz, por citar a algunos, el SERESURE fue clausurado repentinamente por el entonces obispo de Tehuacán, bajo instrucciones del delegado apostólico y con el respaldo de la Santa Sede. En esta edición el antropólogo Elio Masferrer explica cuál era el contexto eclesiástico y político de esos años, desde el que es posible sacar a la luz las verdaderas causas de esos infaustos acontecimientos.

Otro tema que se encuentra en el candelero es el del celibato presbiteral obligatorio. El obispo Fritz Lobinger, nacido en Passau, Alemania, en 1929, y titular de la diócesis de Aliwal en Sudáfrica de 1988 a 2004, ha venido planteando desde hace varios años una alternativa a la rígida disciplina que ha prevalecido en la Iglesia católica occidental a partir del segundo milenio. Emilia Robles, coordinadora de Proconcil en España, la presenta. 



## El Vaticano II

y los desafíos actuales de la Iglesia y la sociedad  
Testimonio de un padre conciliar<sup>1</sup>

Mons. José Maria Pires  
Arzobispo emérito de Paraíba, Brasil

La visión y la realidad de la Iglesia que tenemos hoy sólo fueron posibles gracias al Vaticano II. Fue él el que invirtió la imagen antigua de la Iglesia, una imagen vertical que representaba a la Iglesia en forma de una pirámide en cuyo vértice estaba la jerarquía y los fieles formaban la extensa base; la Iglesia definida como la sociedad de los bautizados que tienen la misma fe, reciben los mismos sacramentos y obedecen a las mismas legítimas autoridades, el papa y los obispos.<sup>1</sup>

El Concilio, recordando que la Iglesia es Pueblo de Dios, cambió ese enfoque y mostró que también la jerarquía es parte del Pueblo de Dios, con una misión específica: la de supervisar el camino, apuntando siempre hacia Cristo cabeza. La imagen deja de ser la pirámide y se acerca al círculo: todos forman el Pueblo de Dios.

Por ello reconoce el derecho que tienen los laicos de constituirse en asociaciones, y el Código de Derecho Canónico, reformulado y actualizado posteriormente, expresa ese derecho en las palabras del canon 215 que reza: «Los fieles tienen el derecho de

fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad y piedad o para favorecer la vocación cristiana en el mundo, y de reunirse para la consecución común de esas finalidades».

De manera semejante, el modificó la visión del sacerdote. Antes pensábamos que bastaba con haber sido ordenado y haber celebrado la primera misa para haber vivido el sacerdocio. El Vaticano II recordó que el sacerdote está separado del conjunto de los fieles para colocarse delante de la comunidad y animarla en la andadura, conduciéndola a la celebración de la eucaristía, ápice de la vida cristiana.

Pero pasemos al tema: la realización del Vaticano II y los desafíos actuales de la Iglesia y la sociedad.

### El Vaticano II

La bula de convocación del Concilio

Navidad de 1961: la bula *Humanae Salutis*, del 26 de diciembre de 1961, que convocó al Concilio Vaticano II declaró cuáles eran sus finalidades: a) La participación de la Iglesia en la búsqueda de una humanidad mejor; b) Un *aggiornamento* o actualización tanto

<sup>1</sup> Reproducimos una parte de un trabajo más amplio. Todas las notas a pie de página han sido añadidas por el traductor. Traducción: Luiza Agrícola-Rail Cervera (N. de la R.)

de las estructuras como de la presentación del mensaje de la Iglesia; c) Una preparación de los caminos para la unidad. Pero sólo fue al final de la primera sesión, gracias a las intervenciones de los cardenales Suenens<sup>2</sup> y Montini<sup>3</sup> que se impuso esa clara visión de las cosas.

El sentido pastoral del Concilio al que el Papa se refirió varias veces en sus alocuciones no quedó bien claro a no ser cuando, ya en el tiempo de Paulo VI se estudió y se aprobó el célebre Esquema XIII o la Iglesia en el mundo de hoy, que comienza con las palabras: *Gaudium et Spes* (gozo y esperanza). Pero fue la liturgia el primer esquema presentado y discutido después de un inicio de búsquedas y desacuerdos que obligaron a una intervención personal del Santo Padre.

La coordinación había propuesto que las discusiones comenzaran con el esquema sobre la Sagrada Escritura; fue presentado entonces el esquema que hablaba de las dos fuentes de la revelación, a saber, la Escritura y la tradición. Se creó, de inmediato, una fuerte división entre aquellos que hablaban de las dos fuentes y aquellos que sostenían que sólo había una fuente, a saber, Dios que nos habla por medio de la palabra escrita, la Biblia, y por la Tradición Apostólica. Juan XXIII intervino diciendo que, en materia de concilio, todos éramos principiantes, pues ninguno de nosotros había participado en un concilio. Siendo así, expresó, vamos a orar para descubrir cómo proceder.

En este período de «vacaciones» conciliares el Papa determinó que los obispos formáse-

2. Entonces arzobispo de Malinas-Bruselas.

3. Entonces arzobispo de Milán.

mos grupos plurinacionales. En cada grupo habría asesores, conocedores de los idiomas de los integrantes para permitir la comunicación. ¿Qué hacer en esos grupos? Contar la historia de las propias iglesias. Los asesores anotaban las intervenciones y, después, se reunían y ponían en común sus anotaciones. Una vez hechas las síntesis y presentados los resultados al Papa, el beato Juan XXIII observó que, en todas las Iglesias, un trazo común era la oración: en todas partes el pueblo de Dios reza y canta. Por eso el Concilio comenzará sus trabajos por la oración: la liturgia será el primer tema sobre el cual tratará el Concilio.

Reiniciados los trabajos conciliares, después de elaborados los nuevos esquemas a partir de los resultados de los grupos, pasamos a discutir el tema de la liturgia. El tiempo no fue suficiente para terminarlo en ese año. Se cerró la primera sesión. En el intervalo falleció el Papa Juan. Su sucesor fue el cardenal Montini, Arzobispo de Milán, quien tomó el nombre de Paulo VI. No hubo solución de continuidad. El nuevo pontífice supo llevar adelante los trabajos conciliares, y se tenía la impresión de que era toda la Iglesia la que se encontraba en estado de concilio.

Hubo momentos muy difíciles y discusiones acaloradas. La introducción de las lenguas vernáculas en la misa y en la administración de los sacramentos, la concelebración, el ayuno eucarístico, el diaconado permanente, la celebración comunitaria del sacramento de la penitencia con absolución general, la comunión con las dos especies calentaron las discusiones en el aula, en los corredores y en la *Domus Mariae* (Casa de María), en donde estaban hospedados más de las dos

terceras partes de los obispos brasileños. Otras cuestiones fueron resueltas a través del testimonio.

El más elocuente, quizá, fue el del Papa que, en la apertura solemne de la tercera sesión, sorprendió a los obispos cuando entró a la Basílica no en la silla gestatoria, sino caminando y empuñando un báculo semejante al de un obispo y, acercándose a una mesa preparada a propósito en el interior de la basílica, retiró la tiara de su cabeza y pasó a usar una mitra común. Consta que, después, la tiara fue subastada y el dinero fue destinado a obras de misericordia. A partir de entonces, el Papa nunca más usó la tiara ni la silla gestatoria. Los obispos, a su vez, dejaron de usar el manto, el sombrero eclesiástico, las cáligas, las tunicelas y los guantes, igual que la capa magna. Todas esas piezas desaparecieron del ceremonial de los obispos.

Fue también en ese período cuando surgió y tomó forma entre los padres conciliares la preocupación por multiplicar los signos externos de pobreza. Muchos fueron dejando los palacios episcopales y pasaron a residir en casas comunes. Los palacios fueron readaptados para acoger a los institutos Cáritas, a los Centros de Defensa de Derechos Humanos y diferentes pastorales. El ejemplo más significativo fue, quizá, el de Don Herder Cámara que dejó el Palacio de Manguinhos y se fue a vivir en la sacristía de la Iglesia de las Fronteras.

### El postconcilio

¿Será que, respecto al Concilio Vaticano II, vale el proverbio: "La teoría en la práctica

es diferente"? Hemos de reconocer que el Vaticano II fue realmente lo que deseaba el beato Juan XXIII, un nuevo pentecostés. Aún falta mucho para traducir a la práctica las aperturas indicadas por el Concilio. Un nuevo concilio –existe hoy un movimiento en este sentido– deberá comenzar retomando e implementando el Vaticano II para después centrarse en las nuevas propuestas de un mundo que es ya muy diferente después de cuarenta años. Pero quien vivió antes de 1965 y vive hoy percibe que, si bien la Iglesia es la misma en lo esencial, se modificó totalmente en su presentación. Y por otra parte lo que decía el Papa: el Concilio no vino a modificar los dogmas, vino a permitir que la Iglesia se sacudiera el polvo del tiempo que impedía a las personas divisar la señal que ella debía ser para mostrar a Cristo al mundo. Muchas veces la Iglesia fue identificada con la jerarquía. Y así se decía: la Iglesia no habla, la Iglesia necesita reaccionar, y otras tantas expresiones semejantes.

Cuando el Vaticano II insiste que la Iglesia es el Pueblo de Dios, la jerarquía pasa a ser vista como los cristianos que recibieron el sacramento del orden para estar al frente del Pueblo de Dios y animar su andadura (gobierno) anunciando el Evangelio, presidiendo la eucaristía y proporcionando, a través de los sacramentos, los medios de santificación de los fieles. Así, todo el Pueblo de Dios es un pueblo sacerdotal, revestido, por el bautismo, de un sacerdocio real y definitivo. El sacramento del orden nos comunica un sacerdocio de servicio, ministerial, distinto del sacerdocio común de los fieles y destinado a representar (hacer presente) a Cristo-cabeza. Esta fue una de las afirmaciones más significativas del Vaticano

II: la Iglesia es pueblo. El documento sobre la Iglesia, la *Lumen Gentium*, no comienza por la jerarquía, sino después de presentar el misterio de la Iglesia, pasa a discurrir sobre el Pueblo de Dios (capítulo II) y sólo en el capítulo III hablará de la sagrada jerarquía que, por otro lado, también forma parte del Pueblo de Dios, teniendo una función especial y necesaria, en cuanto que estamos en camino. En la Parusia (el retorno del Señor al final de los tiempos) el Señor Jesús no necesitará más que alguien lo represente: el mismo presidirá la divina y eterna liturgia.

El reconocimiento de los enormes beneficios y progresos que el Vaticano II representó para la Iglesia no nos dispensa de considerar los avances que esperábamos y que no acontecieron, igual que los desafíos actuales puestos a la Iglesia –mejor diríamos, a las Iglesias– y a la sociedad.

Sin pretender establecer un orden de importancia, recordáramos algunos de esos avances esperados y que continúan en compás de espera.

1. La diferencia de trato entre el hombre y la mujer. Sin entrar en la discusión sobre si la mujer puede o no recibir válidamente el sacramento del orden me situaría en aquello que ya es aceptado comúnmente. Cuando hicimos la visita *ad limina*<sup>4</sup> en 1985, Don Helder Cámara preguntó al cardenal Eduardo Pironio, entonces prefecto de la Congregación de Religiosos<sup>5</sup>: «Monseñor Pironio, Usted sabe que hay muchas más

religiosas que religiosos en el mundo. Díganos entonces: ¿en esta Congregación de Religiosos, cuántas religiosas participan en las asambleas de la Congregación con derecho de voto deliberativo? El cardenal, que, por otro lado, era nuestro vecino (argentino) y amigo respondió: «Don Helder, Usted sabe tanto como yo que hoy las religiosas no están presentes aquí en esta Congregación más que para los trabajos domésticos. Muchas de ellas dan asesoría cualificada en las reuniones de la Congregación. Pero, cuando se trata de decisiones, éstas son tomadas en las sesiones plenarias de la Congregación y en ellas sólo participan cardenales y obispos». Para ser más claro, solamente hombres deciden en asuntos referentes a mujeres.

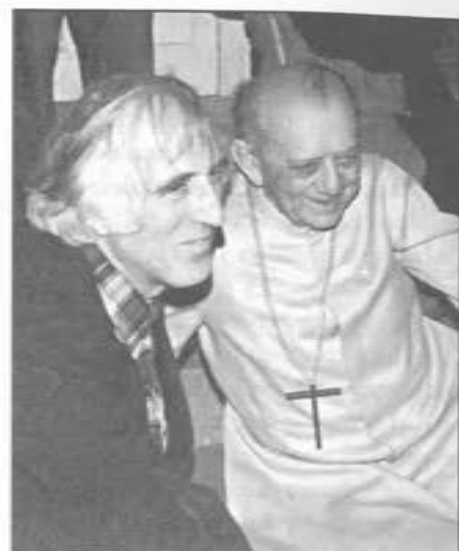
2. Esa diferencia de trato va más lejos. Sabemos que, después del Concilio, hubo una nueva reglamentación referente al sacramento del orden. Fue suprimido el subdiaconado igual que el rito de admisión al clero, que era la primera tonsura. Las antiguas órdenes menores fueron reducidas a dos. Desaparecieron las órdenes de portero y exorcista y permanecieron las de lector y acólito. Éstas dos pasaron a ser denominadas ministerios. El ministerio del lector incluye el servicio de la catequesis. El ministerio del acólito da el poder correspondiente al ministro extraordinario de la comunión eucarística. Ahora bien, sabemos que hay muchas más mujeres que hombres ejerciendo hoy esos ministerios en la Iglesia. Sin embargo el hombre puede ser instituido en estos ministerios de modo permanente, la mujer no. Es lo que dice el canon 230, 1 del Código de Derecho Canónico reformulado después del Concilio: «Los laicos varones que tuvieren la edad y las cualidades establecidas por decreto

de la Conferencia de Obispos pueden ser asumidos establemente, mediante el rito litúrgico prescrito, para los ministerios de lector y acólito».

3. El Vaticano II destacó la colegialidad en el documento *Christus Dominus*: «Los Obispos, por el hecho de su consagración sacramental y por la comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros del Colegio, quedan constituidos miembros del Cuerpo Episcopal. Mas el orden de los Obispos, que sucede al Colegio de los Apóstoles en el magisterio y régimen pastoral, y en el cual se continúa el cuerpo apostólico, juntamente con su Cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin El, es también sujeto de suprema y plena potestad en toda la Iglesia» (*Christus Dominus*, I, 4)

Esperábamos que el Sínodo de los obispos, convocado periódicamente por el Santo Padre, fuera esa expresión verdadera de colegialidad. Sin embargo, se fue convirtiendo solamente en una especie de consejo del Papa, de modo que hasta el documento final no es obra de Sínodo, sino una exhortación sinodal bajo la responsabilidad exclusiva del Papa. Se siente que la curia romana, mucho más que el Sínodo de los obispos es, en realidad, el verdadero portavoz de la jerarquía. Lo que ocurrió, no hace mucho tiempo, durante la enfermedad del Santo Padre Juan Pablo II lo demostró, con sorpresa para muchos.

3. El Vaticano II recordó que ninguna comunidad cristiana puede sobrevivir sin la celebración de la eucaristía. En el documento sobre los presbíteros se lee en el capítulo II, 6: «No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la



celebración de la Sagrada Eucaristía: por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad». Pero ¿cómo podrán las comunidades cristianas celebrar la Eucaristía si falta el ministro ordenado para presidir y dar autenticidad a la celebración? ¿Y cómo tener ministros ordenados en número suficiente mientras la Iglesia latina sólo admite un tipo de presbítero, esto es, hombres dotados de dos carismas: ministerio y celibato?

En la Iglesia oriental no es así. Allí se admite la ordenación de hombres casados y el Concilio habla de ellos con admiración y respeto cuando dice en el número 16 del capítulo III de la *Presbiterorum Ordinis*<sup>6</sup>. Cito el número desde el inicio: «La perfecta y perpetua continencia por el reino de los cielos, recomendada por nuestro Señor, aceptada con gusto y observada plausiblemente en el decurso de los siglos e incluso en nuestros días por no pocos fieles cristianos, siempre

6 El documento sobre los presbíteros.

4 La visita que los obispos de todo el mundo tienen que hacer cada determinado tiempo al Vaticano.

5 Organismo de Vaticano encargado de supervisar a los religiosos y religiosas.



ha sido tenida en gran aprecio por la Iglesia, especialmente para la vida sacerdotal. Porque es al mismo tiempo emblema y estímulo de la caridad pastoral y fuente peculiar de la fecundidad espiritual en el mundo. No es exigida ciertamente por la naturaleza misma del sacerdocio, como aparece por la práctica de la Iglesia primitiva y por la tradición de las Iglesias orientales, en donde, además de aquellos que con todos los obispos eligen el celibato como un don de la gracia, hay también presbíteros beneméritos casados; pero al tiempo que recomienda el celibato eclesiástico, este Santo Concilio no intenta en modo alguno cambiar la distinta disciplina que rige legítimamente en las Iglesias orientales, y exhorta amabilísimamente a todos los que recibieron el presbiterado en el matrimonio a que, perseverando en la

santa vocación, sigan consagrando su vida plena y generosamente al rebaño que se les ha confiado.»

4. El hambre continúa siendo un desafío tremendo para la humanidad. Con los recursos suficientes para alimentar al doble de la población de la tierra, todavía hay millones que pasan hambre, a pesar del grito lanzado por Don Helder: «¡Hambre cero! El Evangelio advierte a los discípulos de Cristo: 'Dadles ustedes mismos de comer'». Todos somos corresponsables de la solución de los problemas del hambre y la violencia. Mientras tanto, nosotros cristianos, somos urgidos por un llamamiento más fuerte que el dirigido a todo el género humano. Cristo se identifica con el hambriento y con el artifice de la paz. En cuanto haya una persona en el mundo que pasa hambre, es Cristo quien sufre en él: «Tuve hambre y no me dieron de comer» (Mt 25, 35). Y él proclamó bienaventurados a los promotores de la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5, 9). En particular, la Iglesia y la sociedad civil deben sumar esfuerzos para que el hambre sea vencida y la violencia desaparezca de las relaciones humanas.

Creo que en el momento en que la reflexión de los teólogos(as) y pastores(as) camine en esa dirección de recuperar las aperturas y las intuiciones del Vaticano II, la Iglesia cumplirá mejor la misión que le es recordada en el documento *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo de hoy, que comienza con esta bellísima afirmación: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. ☩»



## La Iglesia como pueblo de Dios

Juan Manuel Hurtado López

Miembro de la Asociación Teológica Ecuménica Mexicana (ATEM)

### La intención del Concilio Vaticano II

No cabe duda que el gran aporte eclesiológico del Concilio Vaticano II es presentar a la Iglesia como Pueblo de Dios. Es una categoría teológica que hunde sus raíces en la Biblia y en la historia, y condensa una riqueza de significados y de profundidad teológica.

La intención del capítulo II de *Lumen Gentium* es mostrar la realización del Misterio de la Iglesia en la historia y la realización concreta de su catolicidad, afirma Gerhard Philips, secretario de la Comisión. Al terminar el Concilio, un grupo de teólogos, famosos peritos del Vaticano II, fundó la revista *CONCILIUM*. En el primer número escribió Yves Congar "La Iglesia como Pueblo de Dios"<sup>1</sup>.

Al poner la Iglesia como Pueblo de Dios en el c. II de *Lumen Gentium*, después del Misterio de la Iglesia que viene en el c. I, Congar dice que se pretendían tres cosas: a) mostrar la realización del Misterio de la Iglesia en la historia humana, b) mostrar cómo se va extendiendo en la humanidad a diferentes categorías de hombres situadas

en relación desigual a la plenitud de vida que se encuentra en Cristo y del que ella es sacramento, y c) exponer lo que es común a todos los miembros del Pueblo de Dios antes de que intervenga cualquier distinción entre ellos por razón de oficio o estado<sup>2</sup>.

Se quiere poner primero la cualidad de discípulos y la dignidad inherente a la existencia cristiana como tal. En este sentido, la *KOINONIA* es antes que la *DIAKONIA*. Primero está la participación en el Misterio de Cristo que nos es dada por el bautismo y por la que todos somos iguales y nos configura ontológicamente a imagen de Cristo profeta, sacerdote y rey, y después viene la diferenciación por los ministerios, por el servicio que desempeñamos en la Iglesia.

Pero también se quiere mostrar la realidad humana de la Iglesia. Los teólogos ven que hay una analogía con la divinidad y la humanidad de Cristo. Que así como la naturaleza humana no se confunde ni queda anulada por la naturaleza divina de Cristo, así pasa con el Misterio de la Iglesia. Este se manifiesta de forma visible a través de la historia. Es decir, que tiene una parte humana y otra divina.

1 CONGAR, Yves, La Iglesia como Pueblo de Dios, en *CONCILIUM*, I, p. 8

2 COMBLIN, José, O povo de Deus. PAULUS, São Paulo 2002, pp. 19-20

Pueblo de Dios quiere plantear el nuevo rumbo que la Iglesia quiere tomar, la nueva eclesiología que los padres conciliares quieren asumir. Se afirma que esta eclesiología marcó todo el Vaticano II, es el giro copernicano realizado en el Concilio y el espíritu que estuvo presente en las discusiones. Si en los últimos 700 años todo en la Iglesia giraba en torno a la Jerarquía y los laicos permanecían pasivos, ahora el centro es el Pueblo de Dios y todos los ministerios están a su servicio. Si en los últimos 15 siglos el centro era la Iglesia Universal, ahora se reconocían las Iglesias particulares como verdaderas Iglesias donde se hace presente todo el Misterio de Cristo.

Antes de adentrarnos en el contenido que presenta *Lumen Gentium* sobre Pueblo de Dios, preguntémosnos: ¿Cómo se llegó a esta concepción? Veamos un poco de historia para comprender el alcance de la categoría teológica Pueblo de Dios.



### Coordenadas bíblico-históricas de Pueblo de Dios

La categoría Pueblo de Dios nace con la Biblia. Dios eligió como pueblo suyo al pueblo de Israel. La historia de los patriarcas, de Moisés y las doce tribus, de la Alianza en el Sinaí y el memorial que realizó Moisés como testimonio de la Alianza, los Jueces y los profetas nos muestran la formación y el peregrinar de este pueblo. Con Jesús y la Nueva Alianza realizada por medio de su sangre derramada sobre la cruz (I Cor 11,25), inicia el nuevo Pueblo de Dios.

Para los primeros cristianos, según la carta de Pedro, ellos son "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición... que en un tiempo no eran pueblo, pero ahora es pueblo de Dios" (I Pe 2,9-10). Esta ahora es pueblo de Dios" (I Pe 2,9-10). Esta comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios va apareciendo en pequeños brotes aquí y allá a lo largo de 20 siglos de Cristianismo, pero nunca fue reconocida oficialmente como en el Vaticano II, ni se le dio el lugar que ahí ocupa.

En la época patristica, las Iglesias son iguales, se relacionan entre ellas y le dan una preferencia de honor a la Iglesia de Jerusalén. A partir de Constantino se da una identificación entre el Cristianismo, la sociedad y el Imperio: es la Iglesia de la Cristiandad que va a durar hasta el s. XVIII con el nacimiento de los Estados modernos. En este esquema, el emperador recibe todo de Dios y no debe nada a sus súbditos. Esta concepción fue aceptada también en la Iglesia desde Constantino hasta el s. XVIII.

En el s. XI la concepción de Iglesia era jurídica, pues se basaba en los textos canónicos existentes. De ahí nace la Eclesiología católica en el s. XIV como ciencia teológica. Y nace en el contexto de la lucha entre el Papa y el rey de Francia o de Inglaterra. Ante esto, la Iglesia se afirma como sociedad completa, perfecta, que no reconoce ningún poder encima de ella. En esta concepción, el elemento formal constitutivo es la Jerarquía y lo que unifica es la obediencia a la Jerarquía.

El pueblo no contaba. El principio filosófico que da sustento a la unidad es el neoplatonismo del Pseudo Dionisio o Aeropagita. La unidad, el "UNUM" es lo perfecto, la disgregación es imperfección. En la Biblia y en la antigua tradición cristiana la unidad viene de la Alianza en Dios, no del "UNUM" de la filosofía.

En los siglos XI y XII se dan los movimientos de pobres: las comunas francesas y los pobres espirituales. Con San Francisco y sus seguidores, al multiplicarse y expandirse por todas partes, muchos ven en el movimiento franciscano más apegado al Evangelio, el inicio del Reino del Espíritu Santo, según la propuesta de Joaquín de Fiore quien traza una teología de la historia. Esto para decir que siempre ha habido en la Iglesia la lucha por buscar un lugar para el pueblo, para los laicos.

Va a haber un momento en que el Papa Gregorio VII reclama para sí mismo los atributos y los símbolos del imperio y exigió ser tratado como emperador, como cabeza máxima de la Cristiandad. Esto explica por qué Alejandro VI, basado en esta ideología,

repartió el mundo descubierto en el s. XVI entre España y Portugal. El poder de emperador fue transferido al Papa, quien fue exaltado como jefe del universo.

En la lucha entre protestantes y el Concilio de Trento se agudizan las tensiones y se llega a la ruptura: los protestantes querían libertad y más fidelidad a la Biblia, se presentaban como la verdadera Iglesia de Cristo. La Iglesia católica no vio más que herejía, apostasía y negación de Cristianismo al desobedecer al Papa. Con la interpretación integrista impulsada por Pío V y por la Compañía de Jesús, se perdió toda oportunidad de diálogo.

Luego viene la preparación de la modernidad desde los positivistas ingleses: John Locke, Stuart Mill, Descartes, Kant con su concepción de la mayoría de edad, Marx y los socialismo europeos. En 1870 la Iglesia pierde los Estados pontificios. Dada la concepción de Iglesia como sociedad perfecta, ésta no tuvo las herramientas disponibles y condenó los movimientos socialistas que estaban formados en su mayoría por cristianos pobres conscientes que se definían como Iglesia; condenó la emancipación de los Estados burgueses, la emergencia de la clase obrera y perdió el liderazgo en los países católicos.

Los Estados se emanciparon al lado o en contra de la Iglesia. El ejemplo típico es la Revolución francesa y su constitución de 1791. Cuando León XIII presenta la *Rerum Novarum*, los movimientos socialistas que luchaban por salir de la postración, pobreza y opresión, ya se habían distanciado de la Iglesia. Así se llega hasta Pío XII. L

eclesiología que se manejaba desde Pío X, Pío XI y Pío XII fue entender la Iglesia como sociedad perfecta.

### Los antecedentes inmediatos de Pueblo de Dios

Entre los años 1937 y 1942 los biblistas descubren el concepto de Pueblo de Dios en la Biblia. Inicia todo un movimiento bíblico, patristico, litúrgico y teológico. Ya en 1918 aparece un intento de nueva eclesiología: hablaban ya de Pueblo de Dios. Lo que ellos querían era una Iglesia más humana, inserta en la historia humana. Viene el avance de las ciencias, de la hermenéutica, de la lingüística, de la antropología. Se da entonces, en medio de muchas resistencias, la aceptación de los métodos histórico-críticos para el estudio de la Biblia, que luego pasaron a la teología. Todo esto fue abriendo el camino hacia lo que se vivió en el Vaticano II.

### El Concilio Vaticano II

Con Juan XXIII inicia un nuevo planteamiento: no ayuda condenar al mundo. El había tenido la experiencia en varios países como Nuncio apostólico y vio la urgencia de la apertura, del diálogo. Se necesitaba cambiar de mentalidad e iniciar una transformación profunda de la Iglesia para poder evangelizar un mundo del que se había distanciado; y sabía que esto llevaría tiempo. En el corazón y en la mente de Juan XXIII estaba poner a los pobres en el centro de la Iglesia. Así lo buscaba el Cardenal Lercaro. La Iglesia es el pueblo de los pobres,

como ya lo había explicado Bossuet en el s. XVII: el Pueblo de Dios es el pueblo de los pobres.

América Latina va a recoger este legado: el pueblo de Dios está donde están los pobres, ahí donde quiso estar Jesús de Nazareth, con quienes se identificó. Los pobres son lugar teológico de la eclesiología.

En el mensaje de apertura del Concilio, el Papa Juan XXIII decía: la Iglesia debe ser de todos, pero sobre todo debe ser la Iglesia de los pobres. Así lo venía buscando el Card. Lercaro. Quería que el Concilio proclamara como verdad fundamental y particular del Cristianismo que la Iglesia es Iglesia de los pobres, pero muchos obispos y teólogos no estaban preparados para ello. Hablar de Iglesia de los pobres como quería Juan XXIII le da densidad al concepto de Pueblo de Dios, porque identifica donde se encuentra el Pueblo de Dios en la historia humana. Le quita lo abstracto a la expresión Pueblo de Dios. Afirma Jon Sobrino que todo en la Iglesia debe partir de la centralidad de los pobres<sup>3</sup>.

Así se llega al Concilio con preocupaciones y con esperanzas. La Iglesia quería estar, no contra el mundo ni al lado del mundo, sino en el mundo y a su servicio. Este es el espíritu de la *Lumen Gentium* y de la *Gaudium et Spes* que quieren dar el tono a todos los documentos conciliares.

¿Qué plantea el Concilio con la teología elaborada hasta este momento?

<sup>3</sup> SOBRINO, Jon, *Resurrección de la verdadera Iglesia*. Loyola. Sao paulo 1982, pp. 107-110

El Concilio Vaticano II recuerda y afirma lo siguiente:

Este pueblo mesiánico, aunque aparezca como pequeña grey, es el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano (LG 9).

Cristo Señor, Pontífice tomado de entre los hombres, al nuevo pueblo lo hizo reino y sacerdotes de Dios y Padre suyo (LG 10).

La meta del Pueblo de Dios es el Reino de Dios en la tierra.

### Participa del don profético (LG 12).

Todos los hombres y mujeres son llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, porque uno es el proyecto salvífico de Dios que quiere que todos los hombres se salven (LG 13).

La Iglesia, al introducir el Reino, no arrebató a los pueblos los bienes temporales; al contrario, favorece y asume las facultades, las riquezas y costumbres propias de los pueblos en lo que tienen de bueno. Al recibirlos, los purifica, los fortalece y los eleva (LG 13).

Afirma que "todo lo bueno que hay sembrado en la mente y en el corazón de estos hombres, o en los ritos propios y culturas de los pueblos, no solamente no debe desaparecer, sino que cobre vigor, se eleve y se perfeccione para gloria de Dios" (LG 17).

Dado que hay diversidad entre los miembros del Pueblo de Dios según sus funciones, el ministerio ordenado es en bien de sus

hermanos (LG 18). Aquí cabe recordar que en las Cartas paulinas se enumera una larga lista de ministerios, mientras que, a partir del año 110 en Antioquía y a petición del obispo Ignacio, se formó la orden de tres oficios que luego se convirtió en la oficial en todo el imperio romano: obispo, presbítero y diácono.

La Iglesia ora y trabaja para que todo el mundo se incorpore al Pueblo de Dios. Cuerpo del Señor y Templo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al Pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios... sino que, distribuyéndolos a cada uno según quiere, reparte sus dones de todo género. Por tanto, la conducción de la Iglesia no es privativa de la Jerarquía, pero tampoco puede estar contra ella. Es una eclesiología de comunión (LG 12).

En la comunidad eclesiástica existen legítimamente Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias... dejando íntegro el primado de la cátedra de Pedro que preside el conjunto de creyentes. Más adelante se dirá que "hay Iglesias locales que gozan de disciplina propia, de ritos propios y de un patrimonio teológico y espiritual" (LG 17).

Tenemos que decir que la concepción del Pueblo de Dios que encontramos en *Lumen Gentium* habla de un Pueblo de Dios en sentido real, como proyecto y como utopía. Por eso dirá *Gaudium et Spes*: "los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de la época actual, sobre todo de los pobres y afligidos de toda clase, son

también los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1). Pero también habla de Pueblo de Dios en sentido espiritual: se refiere a la comunión de todos los miembros en la fe y en los sacramentos.

Pueblo de Dios es un proyecto y una realidad. La Iglesia es Pueblo de Dios en los pueblos de la tierra como fermento y busca su encaminamiento hasta la plenitud en Cristo. Su fuerza, dice LG, es el Espíritu de Cristo. No es la Iglesia un pueblo al lado de otros pueblos, ni la suma de muchos pueblos, sino que es Pueblo mesiánico en los diferentes pueblos de la tierra como proyecto y realidad ya presente y operante, pero todavía no en plenitud.

Jon Sobrino hace una valoración de Pueblo de Dios en *Lumen Gentium* y resalta cuatro aportes:<sup>4</sup>

- Dice que Pueblo de Dios equilibra el concepto de Cuerpo de Cristo, porque éste no tiene una dimensión histórica, propia del Pueblo de Dios en la Biblia.
- Reconoce la común dignidad e igualdad de todos los bautizados. *Lumen Gentium* recupera lo que decía San Agustín: "Si me aterra lo que soy para vosotros, me consuela lo que soy con vosotros".
- Reconoce el valor de toda criatura humana.
- Revaloriza las Iglesias particulares que, por siglos, estuvieron olvidadas. Lo único que existía en la teología era la Iglesia


universal, y las Iglesias particulares eran sólo extensiones de la misma.

El mismo autor le señala algunos límites a la categoría Pueblo de Dios:

- El primero es un universalismo abstracto: todos quedan iguales sin tomar en cuenta la historia humana con explotación y dominación.
- Segundo, no llegó a articular la Iglesia, Pueblo de Dios y los pobres. Esto implica en la Iglesia un cambio en las relaciones de poder. No que la Jerarquía le otorgue poder al pueblo, sino que toda la Iglesia viva al estilo de Jesús, renunciando al poder y no apoyarse en él para evangelizar.

### A modo de conclusión

La historia muestra que la Iglesia no puede ser Pueblo de Dios en sentido verdadero si no es la Iglesia de los pobres. Esto sigue como esperanza en muchos espacios eclesiales como las CEB's, la pastoral indígena y otros. La razón es que se trata de que los pobres sean sujetos en la Iglesia y no solamente objeto de caridad cristiana. La alternativa, entonces, es si la Iglesia quiere ser fermento de formación y crecimiento del Pueblo de Dios en todos los pueblos de la tierra, compartiendo sus luchas, angustias, logros, retrocesos, memoria histórica, o está ausente de todo esto alejándose de la encarnación en las culturas.

El Concilio plantó la semilla de Pueblo de Dios, retomando una historia de más de dos mil años y para nosotros queda como herencia, proyecto, inspiración y utopía. 

## El desafío de una liturgia viva, encarnada, comprometida y muy lejos de la rutina

### Algunas preguntas mordientes

Arnaldo Zenteno S.J.

Comunidades Eclesiales de Base. Nicaragua

**E**mpiezo con unas observaciones o preguntas tal vez un poco duras, pero que creo es necesario hacernos.

a) El pasado litúrgico antes del Concilio Vaticano II, en cuanto a participación era muy negativo: misas en latín y de espaldas al pueblo. Para mí era una tortura celebrar así y por eso dobleteaba –en español y latín– las partes principales de la Misa. Y no las podía decir en español, pues eso sería pecado mortal. El Concilio hizo un cambio radical no solo en lenguaje y cantos, sino en el llamado para que las celebraciones fueran participativas. Entre las iniciativas que brotaron muy pronto, fueron las misas de la juventud con predicación y cantos apropiados a la cultura y dinámica juvenil.

La pregunta es si hoy, después de más de 40 años, ¿en verdad nuestras Eucaristías –más allá de los cantos y de algunas ofrendas– son participativas para la mayoría de nuestro pueblo? ¿En qué se manifiesta esto? Por cierto en las ofrendas, sin que sea algo negativo, pero muchas veces solo se repite ofrecer la Biblia, el agua, la luz

b) La uniformidad estrecha con el pretexto de la unidad y de la comunión universal. Con sentido común y sentido pastoral

podemos preguntarnos: ¿Cómo puede ser totalmente igual y uniforme una Eucaristía celebrada en la Ciudad de México y en una rancharía campesina? Y aun dentro de nuestra megaurbe ¿cómo puede ser totalmente igual una Eucaristía celebrada en el Pedregal de San Angel o en Ciudad Netzahualcóyotl o en la zona de la delegación Contreras o en Tlanepantla? ¿Qué diríamos respecto a la



<sup>4</sup> SOBRINO, Jon, *Resurrecao da verdadeira Igreja*. Loyola, Sao Paulo 1982, pp. 107-110

riqueza y diversidad cultural de nuestras regiones indígenas? Obviamente no propongo con atrevimiento desmedido que se cambien las partes sustanciales de la liturgia eucarística, pero en cuanto al lenguaje, símbolos, acentos ¿qué se podrá hacer para que, como dice el Concilio, haya una participación activa, consciente y devota de nuestro pueblo?

c) La liturgia tiene un rito, pero no es primariamente un rito. Y la liturgia se hizo para la comunidad, para la Iglesia, y no se hizo comunidad para la liturgia -recordando lo que Jesús nos dijo de la ley del sábado.

Obviamente los ritos son necesarios en muchos aspectos y dimensiones de la vida humana. Y es necesario que la celebración de la Eucaristía tenga sus ritos propios. El riesgo es que los ritos dominen y hagan desaparecer u oculten la vida. El otro riesgo es que los ritos sean tan rígidos que las celebraciones pierdan su vitalidad, su sentido, su encarnación.

San Pablo en la primera Carta a los Corintios nos da una luz muy fuerte e interpelante.

Dice con firmeza: Cuando en la celebración se humilla a los que no tienen, esa no es la Cena del Señor. O sea aunque se dijeran las palabras rituales de la consagración -que el mismo Pablo nos transmite, si hay esa humillación e injusticia, esa no es la cena del Señor.

Y si pensamos en las palabras de la consagración obviamente no son una fórmula mágica. Desde 1966 y 1969 se autorizó entre nosotros la celebración en español, pero en las palabras de la consagración se tenía que

utilizar el vosotros y no el ustedes. Y ahora después de tantos años viene desde Roma la autorización de emplear el ustedes... y tuvo que venir desde Roma. Pero además se pone una traducción -creo que literal del latín- donde se nos dice que hay que decir «la sangre derramada por muchos», en lugar de por «todos» o por la humanidad. En traducciones serias de la Biblia se dice que eso es un modismo que en realidad equivale a todos.

Pero aun prescindiendo de esa explicación ¿quién de nosotros se atrevería a afirmar que Jesús no entregó su vida por todos, sino solo por muchos? ¿Eso predicaríamos y enseñaríamos en el catecismo? Y ¿quiénes son esos muchos? ¿Nosotros o los católicos devotos? Se podrían citar muchos estudios bíblicos que analizan muchos pasajes bíblicos que nos hablan de la salvación universal. En ese sentido la interpretación de «por muchos» hay que verla en ese contexto y no como un texto aislado de discutible interpretación. Se puede consultar al respecto un estudio amplio y bien documentado de Noé Soto Valdez sobre la universalidad de la salvación de Cristo (pueden ver el resumen de este artículo en el No. 199 -2011 de la revista *Selecciones de Teología*).

Pero ahondando más en esto, cuando hacemos la conmemoración de la cena del Señor ¿simplemente repetimos con fe las palabras que nos transmiten los evangelistas y Pablo? ¿O queremos unir nuestra vida personal y comunitaria a la vida y entrega de Jesús? En este sentido no solo recordamos, sino conmemoramos, queremos y pedimos la acción del Espíritu Santo para que ese misterio de salvación se haga presente entre nosotros y

no sólo por lo que se suele llamar la transubstanciación del pan y del vino, sino también por el cambio y ofrenda de nuestra propia vida para con Jesús y en Él ser pan, alimento, alegría y esperanza para los demás.

Cuando proclamamos: anunciamos tu muerte ¿sólo anunciamos la muerte de Jesús -su ejecución y su entrega por Amor- o también anunciamos la muerte de nuestro pueblo y de todas y todos los que siguen siendo crucificados por hambre, por violencia, por muerte atroz, por abandono y desesperanza? Cuando proclamamos su resurrección ¿sólo proclamamos la de Jesús, o la fuerza de la resurrección presente como nos dice Aparecida en toda lucha por una vida digna; presente en la vida de cada día y también en tantos testigos fieles del Evangelio aun con la entrega de su vida? Y esa fuerza ¿no está también presente más allá de las fronteras de nuestra Iglesia, y eso proclamamos? Esto que vengo diciendo ¿no conviene expresarlo en una fórmula litúrgica o en una oración añadida a las del ritual actual?

La comunión tal como suele vivirse ¿no se convierte en un acto meramente individual de mi unión personal con Cristo? Esta unión personal con Jesús es esencial, pero la cena del Señor -que está en continuidad con su compartir la comida con todas y todos, sin excluir, y más bien con los excluidos- tiene otra dimensión también esencial. Cito a una Mujer, Adriana Irún:

«El momento de la comida, como tan delicada y maravillosamente lo testimonia el mismo Jesús, es el momento de la comunión entre los presentes, donde se afianzan los vínculos entre todos sin distinción, para

pasar a ser "un solo cuerpo". La comida es el símbolo primario del valor social. Cuando una sociedad valora a alguien, lo alimenta bien. ¡De esta manera alimenta Jesús a sus amigos! Y como con toda claridad proclamó Pablo: "Ya no hay diferencia entre quién es judío y quién es griego, entre quién es esclavo y quien hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos son uno solo en Cristo Jesús" (Gálatas 3, 28-29). Cuando se comparte el pan o se realiza un brindis, se convierten todos en iguales y luego en aliados. Compañero proviene del latín, "con" y "pan": los que comparten juntos el pan.

«Pero hoy que la comida (o el hambre) de las mujeres ha pasado a ser una cuestión pública, sus porciones atestiguan y refuerzan su sentido de inferioridad social.

«Mientras se pida a las mujeres que se sienten a la mesa comunitaria con una mentalidad de autoprivación, la mesa nunca será redonda, con varones y mujeres sentados juntos, sino la tradicional plataforma jerárquica con una mesa plegable para las mujeres añadida a un extremo». (Adriana Irún, Escrito en Piel de Mujer).

Sin duda la comunión en la Eucaristía no es sólo un acto individual, ni menos individualista. Es en su sentido verdadero expresión de la comunión en Jesús con toda la humanidad. Es expresión de comunión entre mujeres y varones. Es expresión de comunión especialmente con los excluidos de la mesa de la vida. Es expresión de comunión con la naturaleza (que ofrecemos en el ofertorio) y compromiso por quererla y cuidarla como nos enseña Jesús. Y todo esto ¿cómo lo vivi-

mos o expresamos en nuestras celebraciones de la Eucaristía?

d) Lo central en la vida cristiana es el seguimiento de Jesús en la construcción del Reino. Me pregunto y podemos preguntarnos: ¿Cómo está presente el seguimiento de Jesús y su pasión por el Reino en las fórmulas oficiales de la liturgia y en el modo como celebramos la Eucaristía?

Había comenzado a pensar en estas conclusiones cuando me llegó un escrito de José Antonio Pagola, en el que plantea algo semejante a esto último que voy diciendo y lo expresa de una manera sencilla y contundente: "Por eso, no hemos de permitir que los signos sacramentales que se celebran en el culto cristiano sustituyan a los signos liberadores del Reino que Jesús practicaba en la vida: signos de compasión, de justicia, de fraternidad, de acogida, denuncia o curación al servicio de una vida más humana y digna. La iniciación a los sacramentos y a la doctrina religiosa no ha de suplantar a la iniciación al seguimiento de Jesús y a su práctica del reino. No se trata de minusvalorar la religión sino de entenderla con el Espíritu de Jesús al servicio del reino de Dios. Esta religión profética sólo es posible en comunidades enraizadas de manera nueva en Jesús. Hemos de aprender de nuevo a reunirnos en su nombre, aunque sólo seamos dos o tres, es Jesús resucitado quien ocupa el centro; él quien nos convoca, nos alienta y nos envía. Hemos de celebrar cada domingo la Eucaristía haciendo memoria de lo que fue Jesús, interiorizando su proyecto y comulgando con él. Hemos de introducir en la comunidad la dinámica del reino de

Dios, recuperando el lenguaje, los gestos, las reacciones y actitudes de Jesús". (Jesús creador de un movimiento profético de seguidores al servicio del Reino de Dios, 30 abril del 2011)

e) Quiero terminar estas conclusiones con unas preguntas a modo de ejemplo sobre algunas fórmulas litúrgicas que tal vez nos atreveríamos a cambiar sin cometer falta grave y para estar más de acuerdo con el espíritu de Jesús. En la proclama tan importante «Con Cristo, con Él y por Él... a ti Dios Padre Omnipotente todo honor y toda gloria» ¿no sería mejor, en el espíritu de Jesús y como proclama Pablo en la 2ª Corintios, decir: a Ti, Dios Padre Misericordioso y Dios de todo consuelo. ¿Cuándo habló Jesús en esos términos de Padre Omnipotente? Y ya que toqué este punto me pregunto: ¿nos atrevemos a decir en las celebraciones: Dios Padre-Madre? Y en lugar de Todopoderoso ¿podríamos proclamar Dios Padre-Madre Todo-amoroso? Tal vez les parecerá que exagero, y puede ser exageración, pero es bueno decir lo que pensamos, ventilar diversos puntos de vista y aun atrevernos a ponerlos por escrito.

Respecto al "todo honor y toda gloria" es bueno tener presente que cuando Jesús nos habla de la gloria del Padre nos dice que consiste en que seamos auténticos discípulos suyos (Jn 15). Y en el espíritu del Magnificat, Monseñor Romero proclama: La gloria de Dios consiste en que los pobres tengan vida, transformando lo que San Ireneo proclamó en el siglo II: La gloria de Dios consiste en que los hombres (hoy diríamos: los hombres y mujeres) tengan vida. Este modo de entender evangélicamente la gloria de Dios

¿cómo lo expresamos en la celebración de la Eucaristía?

Hay un punto muy delicado de tocar, pero que no podemos dejar de lado; es el del credo. Como bien decían varios santos padres y como el teólogo y canónigo González Ruiz sintetizó en una frase, creer es comprometerse -obviamente según el Reino de Dios. Pero -perdonen de nuevo el atrevimiento- tal como está formulado el credo que proclamamos en las Eucaristías, aunque sin duda es verdadero y tiene una larga historia en la vida de la Iglesia ¿a qué nos compromete y qué tiene que ver con nuestra vida concreta?

Pensando en la realidad eclesial y que muchos católicos no van ni van a ir al catecismo, ni a talleres de formación y que casi su única referencia es la Misa, la formulación del credo que actualmente proclamamos ¿qué mensaje les deja y qué omisiones importantes tiene? Si proclamamos -lo que es cierto-: Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra ¿dónde queda el Padre Misericordioso y el Dios de todo consuelo que proclama Pablo? ¿Dónde queda Dios Amor de que nos habla Juan en su carta? ¿Dónde queda el Abba, Padre querido, como invocaba Jesús? De paso les digo que unas seis veces se habla en las fórmulas litúrgicas de Dios "Todopoderoso" o de Dios "Omnipotente". ¿Esa insistencia la hallamos en el Evangelio? En sus tentaciones mesiánicas Jesús rechaza expresamente la tentación del poder. Jesús entra a Jerusalén en un burrito, no en coche y grandes caballos como los poderosos de su tiempo. Jesús camino de Jerusalén y en la última cena critica esa ansia de poder de los discípulos y critica a los reyes que oprimen a los pueblos, se sienten sus dueños y todavía

quieren que los llamen bienhechores. «Que no sea así entre ustedes» advierte Jesús a los discípulos. En ese contexto y en el contexto del uso y abuso del poder que se da en la familia, grupo, cooperativa, gobierno etc. ¿es conveniente o tiene sentido subrayar tanto al hablar de Dios decir que es Todopoderoso?

Al proclamar nuestra fe en Jesús -en esa formulación del credo-, aun diciendo verdades muy verdaderas, al común de los mortales se nos atora entender el "descendió a los infiernos". Y sobre todo nos preocupa que su misión misericordiosa, su compasión salvadora no aparezca, y sí se subraya el que ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Algo fundamental en la vida y predicación de Jesús es el Reino de Dios, y esto no aparece en el credo que proclamamos cada domingo. Y nuestra fe en el Espíritu Santo, se proclama simplemente "Creo en el Espíritu Santo" y no alcanza allí ni siquiera un adjetivo o algo que indique su misión como nos la anuncia Jesús en el Evangelio y proclaman los apóstoles desde su predicación en Pentecostés.

Al invitar a orar antes del prefacio decimos: Oremos hermanos para que este sacrificio mío y de ustedes sea agradable a Dios "Todopoderoso", para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia. ¿No sería mejor decir sea agradable a Dios que es Amor, o a Dios nuestro Padre querido? Me pregunto: ¿en qué pasaje del Evangelio Jesús nos dice que invoquemos a Dios como Todopoderoso? Y en lugar de terminar diciendo que sea para bien de su santa iglesia ¿no sería mejor decir para bien de toda la humanidad? O al menos podríamos decir para bien de su santa Iglesia y de toda la humanidad. Son detalles, podrán decir, pero reflejan un espíritu, una teología



y una mentalidad. Y reflejan también una práctica y un enfoque de nuestra pastoral.

Junto con Marcelo Barros (en su artículo publicado en *Christus*) me pregunto: ¿por qué tantas veces en la misa (al menos nueve veces) pedimos perdón? Parecería que habría que arrancarle el perdón a Dios, pero el Evangelio nos habla que al Padre se le conmueven las entrañas y es el primero que corre a abrazar al hijo y darle su perdón. ¿No bastaría pedir perdón en el acto penitencial, en las palabras de la consagración del vino y en el Padre Nuestro? Y además cómo evitar que algunas oraciones de perdón y el invocar el "sacrificio" de Jesús den la impresión de que se hacen como para aplacar a un Dios justiciero.

Dejo para otros el analizar con calma teológica y pastoralmente otros textos del ritual

de la misa. Pienso que convendría y sería necesario hacer cambios y complementos al texto actual, pero con realismo por ahora eso se ve como algo casi imposible.

Me gustaría que algún teólogo y un pastoralista nos acompañaran en la reflexión y análisis sobre la cristología subyacente en muchos textos litúrgicos. Me atrevería a decir que muchos textos dejan casi en la sombra la dimensión histórica de la vida de Jesús al que queremos seguir en nuestra historia concreta. Y al haber esa sombra o esa distancia, la reflexión que hacemos sobre el Evangelio y el seguimiento de Jesús en nuestras comunidades -con demasiado atrevimiento- digo que queda como ausente o sin conexión con muchas formulaciones litúrgicas que casi sólo invocan a Jesús a la derecha del Padre Omnipotente y sin relación con nuestra vida y el seguir fielmente y con pasión sus pasos.

## Conclusión

Espero no haberme excedido en mis preguntas y comentarios, y espero que se entienda el espíritu con que las hago. También quiero decirles que no soy ingenuo, y que soy consciente de que aun los pequeños cambios que sugiero, es casi imposible que se aprobaran de Roma. También es casi imposible que los sacerdotes y las comunidades parroquiales los fueran haciendo -como antes muchos sacerdotes usaron el "ustedes" en lugar del "vosotros" aun antes de que este gran cambio se aprobara.

También les pido que piensen lo que he expresado de cara a la gran cantidad de católicos que su único contacto con el mensaje de Jesús es la misa dominical. En la práctica ese para ellos el único espacio en que de alguna manera van formando su visión de Dios, del mensaje de Jesús, del pecado y del perdón etc. Por eso mi pregunta es por el modo como celebramos la Eucaristía: ¿Qué mensaje están recibiendo? No en teoría, ni sólo por la predicación nuestra celebración ¿es una invitación a recibir la buena noticia de Jesús? ¿Despierta la confianza en Dios nuestro Padre querido y en su perdón, quita los miedos, enciende la alegría y el deseo de Dios y su Reino de amor, justicia y solidaridad? ¿Para esos católicos de domingo les queda claro y sentido que Dios es Padre Misericordioso y Dios de todo consuelo (II Cor) y que Jesús es nuestro hermano y que su sueño y pasión por el Reino de Dios, es por una vida digna especialmente para los más pobres y excluidos?

Sobre lo que he escrito quiero decirles con sencillez que me anima a escribirlo el amor

apasionado a nuestro pueblo, su hambre y su necesidad de una evangelización y celebraciones encarnadas en su vida concreta. También me anima a escribirlo un amor muy profundo a la Eucaristía como centro de nuestra vida cristiana donde especialmente unimos nuestra vida, nuestra pequeña vida a la vida de Jesús, donde unimos nuestro pequeño y frágil amor, al inmenso amor de Jesús y su pasión por el Reino; donde ese pequeño pan que es nuestra vida, en Jesús se transforma en pan, alimento bueno para los demás y en particular para tantos excluidos de la mesa de la vida.

No sé si estén de acuerdo conmigo, pero como me apasiona vuelvo a lo que les decía anteriormente: cuando los domingos y en las grandes fiestas veo los templos abarrotados y pienso en la poca y débil evangelización con que muchas de esas personas llegan a la Misa, se me estremece el corazón con Jesús al ver a las multitudes y sentirlos como ovejas sin pastor. Esas multitudes llegan buscando aunque sea vagamente a Jesús, y muchas llegan con mucha hambre de Jesús y de su Palabra de vida y conviene preguntarnos: ¿Cómo celebramos la Misa y con las oraciones que en ella hacemos, y tal como predicamos ¿nuestras celebraciones predomina el rito o son en verdad alimento de vida para ellos? ¿Son el encuentro que deberían ser con Jesús y su Reino? ¿Son nuestras celebraciones un espacio de comunión y encuentro fraterno? En nuestras Eucaristías ¿se realiza lo que proclamaba y soñaba el Concilio?: Que los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de la humanidad sean también nuestras y que en ellas hallen con plenitud el sueño, la plegaria y el compromiso por la vida digna, vida plena que Jesús quiere para nosotros. ☐

# A saborear lo que nos recrea

María Magdalena

Beatriz Eugenia Becerra Vega

**I**nvestigar y escribir sobre esta peculiar discípula de Jesús, representa un desafío, debido a que en los últimos tiempos ha corrido mucha tecla sobre ella, proveniente de profesionales de alto nivel y en abultados libros que la abordan desde las más variadas perspectivas y matices.

Por eso ahora, en este breve espacio, solo pretendo aportar dos o tres pinceladas que me han surgido a partir de la lectura de algunas autoras-es, así como de repasar varias veces por el corazón la secuencia de relatos de los sinópticos y la comunidad del "discípulo amado" que aluden a María Magdalena.<sup>1</sup>

## ¡Qué despliegue su liderazgo!

La primera pregunta que me surge es ¿Cómo fue posible que trascendiera o se filtrara el protagonismo apostólico y discipular de esta mujer, en el contexto de aquella sociedad androcéntrica, judeo-helenista-romana, tanto en lo que se refiere a la experiencia histórica propiamente de la andadura de Jesús, así como en el tiempo transcurrido desde su asesinato-Resurrección hasta la época en que se redactan los primeros escritos catequéticos que hoy conocemos?

En cuanto al tiempo del Jesús histórico, contamos con el dato de las ambiciones de la comunidad apostólica de varones, cuando se nos narra la disputa de los hijos de Zebedeo por los primeros lugares, antes en el relato de Marcos 10,35-45 y posteriormente en Mateo 20,20-28, cuando es su madre quien intercede por ellos y que da para pensar que ya desde entonces había mujeres que formaban parte de la comunidad. Lo cual queda reforzado por el decir de Lucas 8,1-3, que menciona a las mujeres como discípulas desde primera hora y no solo a partir del calvario.

Sabemos sobradamente la dificultad histórica de los varones para reconocer y potenciar el protagonismo de las mujeres; lo constatamos hoy día en una época posmoderna y por lo tanto, cómo no imaginar que en aquel tiempo premoderno agrícola, sería mucho más difícil y por lo tanto, más sorprendente. ¿Cómo una mujer, para colmo con historial "histórico" o endemoniada iba a tener tal tipo de liderazgo que confirma el mismo Jesús resucitado y que luego se recoge en la predicación posterior, todavía 40 ó 50 años después de los hechos?

No es nada difícil imaginar que en la comunidad de Jesús, constituida por personas,

humanas, que están en permanente proceso de conversión entre su maravilla y vulnerabilidad, entre su sabiduría e ignorancia, entre una experiencia de fe totalmente novedosa, sorprendente, que les desborda, les asaltara también, duda, incredulidad, desconfianza, envidia, descalificación, celos, exclusión y golpes bajos para desautorizar a las mujeres y con mayor razón el liderazgo de María Magdalena que va "in crescendo".

Por otro lado, si consideramos que el tiempo transcurrido de transmisión oral fue aproximadamente de no menos de 30 años, hasta 40 ó 50 y que el Anuncio del Evangelio iba teniendo en cuenta la identidad de las diferentes comunidades destinatarias del mensaje, ya no solo judías, sino helenistas y romanas para las que escriben los cuatro evangelistas y con todo, permanece vivo el protagonismo de la Magdalena.

Luego en cambio, se da un corte drástico que invisibiliza a María Magdalena al pasar a Hechos de los Apóstoles, de autoría del mismo Lucas que antes, en su evangelio la menciona casi al inicio de la predicación de Jesús y en la hora póstuma. Igualmente podemos constatar que Pablo y las Cartas Apostólicas ya no la retoman en absoluto. Esto da para pensar en los diferentes condicionamientos históricos, políticos y culturales que provocaron tal exclusión y que dejo para futuras búsquedas.

## ¡Una relación con Jesús de interioridad liberadora!

En segundo lugar, me atrevo a imaginar la calidad relacional de Jesús con María Magdalena, a partir del dato de Lc. 8, 1-3, que





atraviesa por el calvario y culmina con la Cristofanía de la Resurrección que consiguan los cuatro Evangelios.

"Y sucedió a continuación que iba (Jesús) por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios; le acompañaban los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios..."


Para ver esta calidad relacional, quiero conectar el hecho de que a Magdalena se le hayan expulsado siete demonios, con la dinámica transformadora que puede desencadenar una relación de interioridad entre ella y Jesús. Atreviéndome incluso a conjeturar que no eran los miembros de su comunidad quienes le atribuían ese calificativo, sino ella misma era la que se presentaba así, como fruto de un profundo, sincero y procesual autoconocimiento que generó y nutrió su intimidad con Jesús.

Me apoyo para inducir la anterior afirmación en lo que dice la Dra. Carmen Bernabé: "Hoy sabemos que estas enfermedades-posesiones suelen ser el reflejo corporal de una conflictividad entre quien la sufre y su medio, entre sus deseos y sentimientos y las normas y valores sociales. En el caso de las mujeres este conflicto introyectado puede estar en relación con las normas y pautas sociales de género, es decir con las normas que dicen en qué consiste ser mujer..."

"Nos podemos preguntar si la sanación que realiza Jesús se hace por la palabra -que María Magdalena escucha y acoge-, descubierta

a lo largo del Evangelio de Lucas como eficaz y sanadora, o por exorcismo... palabra que interroga por las causas de la situación; palabra que cuestiona, ayuda a hacer presente lo más escondido y propone otra perspectiva, crea otra realidad y otras posibilidades de existencia..."<sup>1</sup>

De lo anterior se puede inducir que la Magdalena aparece como el paradigma de la mujer inquieta, rebelde e insatisfecha con el papel y lugar atribuido. Y que eso mismo le dispone a entablar una relación profunda, transformante y liberadora con Jesús, una relación que le va modificando procesualmente, hasta alcanzar un liderazgo profético en la comunidad discipular. Es un protagonismo que hasta los mismos varones llegan a reconocer, a valorar y a respetar; que también es capaz de aglutinar a un colectivo de mujeres que caminan con el grupo.

Y que finalmente se despliega, luego de pasar por lentos aprendizajes, por el dolor y la muerte del amado, del amigo, de haber atravesado por el llanto, la ausencia, la soledad, es capaz de abrirse a la experiencia resucitadora, que le nutre de impulso, valor y pasión para ir a dar la Buena Noticia al resto de su comunidad y para volver a Galilea. 

<sup>1</sup> Secuencial de citas bíblicas alusivas por orden histórico de redacción: Mc. 15, 40-41, 16,1-8, 16,9-11; Lc. 8,1-3, 23,54-56; 24,1-11; Mt. 27,55-56, 28,1-10; Jn. 19,25; 20,1-1-2, 20,11-18.

<sup>ii</sup> BERNABÉ, Carmen, "María Magdalena y los siete demonios" en: María Magdalena de Apóstol, a prostituta y amante, Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 2007.

## Algunas consideraciones acerca de la teología latinoamericana<sup>1</sup>

Ignacio Madera Vargas, SDS

Profesor Titular en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, Bogotá

El modo de hacer teología que se desarrolló en América Latina, después del Concilio y de la lectura que del mismo hizo la conferencia de Medellín, vivió una época de esplendor y repercusión en los años ochenta que luego comenzó a ser objeto de sospechas y rechazos, descalificaciones, acusaciones y señalamientos, que han dejado profundas heridas en el corazón de la teología latinoamericana y caribeña pero al mismo tiempo han hecho posible la prueba mayor de la fe: el martirio.

Mientras algunos dan por superada esta etapa de la Teología de la Liberación y le dan entierro de tercera, buscando nuevas modas en algunas corrientes del pensamiento europeo como la escuela de Frankfurt o las teologías norteamericanas, otros señalan con ilusión y sereno optimismo su vigencia en las sutiles insinuaciones de Aparecida, con relación a la contribución de un método y un pensamiento a la acción discipular y misionera de la Iglesia en el continente. De todas maneras, tenemos que reconocer, que algo nuevo viene pasando con relación a la reflexión teológica latinoamericana, más

1. Reproducimos en este artículo una parte de un trabajo más amplio presentado por el autor en la reunión del Equipo Teológico de la Conferencia de Provinciales (jesuitas) de América Latina, en Bogotá, septiembree de 2011.

sutil, más sencillo, algo así como la presencia del Reino, no siempre evidente.

### Temas emergentes

En los últimos años la teología latinoamericana ha dado un giro sugestivo al ocuparse de aspectos particulares de singular importancia para la realidad presente: el género, los indígenas, los afro descendientes, la ecología, los y las migrantes, los hombres y mujeres de orientaciones sexuales distintas a la considerada hasta el presente "normal". Todos estos asuntos que algunos han denominado "emergentes". Expresión con la que se ha querido mostrar que algo que ha estado allí, sin hablar, empieza a tomar la palabra y una palabra desde la teología, desde los dichos de Dios, si se me permite esta expresión popular.

Creo que lo anterior ha sido un acierto y ha dado vida a una reflexión que por diversas circunstancias, que quiero explícitamente eludir en sus implicaciones dolorosas, pareciera tener que defenderse para seguir vigente, pero estas reflexiones deben continuar y ampliarse, para no dejar de lado algunos asuntos capitales que están esperando una interpretación capaz de ir más al fondo, de la intradisciplinariedad teológica.

## Teología fundamental

Necesitamos seguir profundizando en lo relativo a una teología fundamental que asuma el método teológico latinoamericano como la matriz interpretativa que vaya escudriñando más y más el sentido mayor de la reflexión teológica y sus correlatos al resto de la teología. Igualmente que dialogue con los nuevos fenómenos mundiales como la globalización, el cambio climático y la agudización de las dependencias de poderes que provocan grandes crisis sin entrar ellos en crisis. No podemos renunciar a los discursos fundamentales tras la urgencia de los contextuales o particulares. Ambos discursos son urgentes, necesarios y complementarios, en la actual coyuntura latinoamericana.

## El asunto de Dios

El Dios de la vida, el Dios de los pobres, el Dios liberador. Dios y el mal, Dios y las estructuras de pecado, Dios y la esperanza, Dios y el sentido. Este asunto nos compete en tiempos de pensamiento blando, líquido, de relativización de tantos valores y de idolatrías nuevas: del dinero, de las tecnologías, de la ciencia, del placer, de la virtualidad y la automatización.

Los ídolos de este momento retan a la fe. Hacia el futuro tendremos que reflexionar con seriedad valentía en el extrañamiento de Dios de las culturas latinoamericanas y caribeñas, como en el presente en la fuerza de los nuevos movimientos religiosos y su capacidad de convocación. ¿A qué estructuras del siquismo están acudiendo

para proponer experiencias más allá de la racionalidad que con rapidez podemos calificar de alienadoras pero que nos siguen preguntando por la razón de ser de su atractivo? Es necesario salir al encuentro de una secularización que nos viene del norte y del centro que articuló la reflexión cristiana en el pasado. No es eludiendo estos fenómenos, o entrando al interior sin tomar el pulso de los retos, como la teología latinoamericana podrá dar razón de su esperanza desde la fe popular. Y no con una intencionalidad apologética sino con la intencionalidad de ir más al fondo de la revelación, de la lógica de nuestra confesión de fe y de nuestra propuesta de sentido de lo real y lo posible.

## Cristología

Nuestra teología ha provocado por sus intuiciones desde la Cristología reacciones de un lado y otro<sup>2</sup>. Es necesario por lo mismo continuar avanzando de manera que, en la conciencia de la originalidad de nuestra confesión de fe en Jesús de Nazaret como Cristo y Señor, los grandes aportes de la cristología latinoamericana sigan contribuyendo a una comprensión de la totalidad del discurso teológico porque para nosotros los cristianos, quién y cómo es Dios y quién y cómo es el hombre nos lo dice Jesús de Nazaret, el predicador original, luego predicado.

2 Cfr. J. SOBRENO y L. BOFF: tanto en cristología como en eclesiología han sido objeto de observaciones y llamadas de atención por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe en años pasados.

Retomar asuntos como la humanidad de Dios y lo que ello señala acerca de lo humano y de Dios, el Reino y sus implicaciones, la salvación dada en Jesucristo y su relación a las grandes esclavitudes contemporáneas, la relación de Jesús al Dios a quien llamó Padre y su Padre, la historia que provocó esa confesión de fe, es decir, la historia de Jesús. Volver a entramos en la relación entre cristología y soteriología, en tiempos que parecen condenar lo humano a nuevas esclavitudes y la creación a su degradación. Incursionar en la estructura mayor del kerigma primitivo. Seguir avanzando en la original confesión de un crucificado que ha sido exaltado y por ello, en Él todas las cosas han sido creadas y todos los sentidos históricos revierten a Él.

## Diálogo ecuménico e interreligioso

Los retos que conlleva el diálogo ecuménico e interreligioso con relación a la confesión de fe en Jesús de Nazaret como único Señor y mediador no se resuelven con la sola consideración de mediaciones plurales entre Dios y los hombres que cedan ante nuestra confesión de la mediación única de Cristo. Lo que está en juego es mucho más profundo. No podemos, a mi manera personal de ver las cosas, definir, concluir, solo por acercarnos a acuerdos que impidan cercanía. Es necesario entramos más y más en el sentido mayor de la confesión de fe en Cristo, Señor y mediador, para desde la identidad de nuestra confesión, poder compartir con otros y otras desde las diversas orillas de su fe. Y esto pide mucha reflexión y mucha claridad desde nuestra historia y tradición de confesión. Los lugares del diálogo pueden situarse desde otros linderos y no necesari-

amente desde la búsqueda urgente de acuerdos en orden a la confesión

## Eclesiología

Retomar asuntos eclesiológicos con una serena conciencia de querer aportar a la construcción de la Iglesia *comunion* y participación, que las conferencias episcopales latinoamericanas han propuesto. No es eludiendo la reflexión como podemos aportar a la Iglesia que amamos y de la que somos parte. No es la confrontación innecesaria la que nos llevará a ser testigos de una Iglesia que imagen del Dios Trinidad salvadora. Es deponiendo armas y señalando horizontes de propuestas, que no por fuertes en sus implicaciones institucionales, dejan de ser intuiciones de necesaria *consideración*. Ir más al fondo de la *articulación* entre cristología y eclesiología, *avanzar*, seguir avanzando en la reflexión, *dista* es una alternativa difícil en este tiempo pero necesaria, a mi manera muy personal de ver.

## Sacramentos y liturgia

Seguir incursionando *en* la sacramentalidad, en el sentido *de* la liturgia como celebración de la fe *vivida*. Del símbolo sacramental y su relación *a* la realidad histórica. En un continente *que* vive todavía una religiosidad popular *intensa*, fuerte, muchas veces más fuerte *que* las interpretaciones sobre ella, *es* necesario que la teología se interese *en* este tiempo inicio, al fe que puede ser *al mismo* tiempo inicio, al menos en las grandes *mayoría* de hombres y mujeres que desde *los* campos y colinas, desde las montañas y valles, desde las costas

y desiertos, peregrinan, celebran danzando y cantando, caminan rezando y pidiendo. Van colocando su mirada hacia el futuro en la seguridad de contar con Dios porque han perdido, quizá, la esperanza en los hombres y mujeres que decimos creer en El.

### *Espiritualidad y mistagogia*


Nuestra tradición teológica ha señalado que la teología debe desembocar en una espiritualidad, en una mistagogia. ¿Esto qué significa? Estamos en deuda para articular desde un método teológico esta espiritualidad y esta dimensión contemplativa, mística del quehacer teológico. Esta mística desde la historia, esta contemplación de la acción de Dios desde lo más rastroso de la existencia, este hablar de Dios desde las medidas económicas que estrangulan, desde los suburbios y tugurios, desde las fábricas y los hospitales, desde los rincones y las esquinas, los semáforos y las bibliotecas, los salones y los clubes relucientes, los edificios inteligentes y las torres financieras.



Una articulación de la mística y la profecía desde lugares que hoy señalan horizontes inéditos.

### *Catolicismos populares*

Es necesario seguir interpretando los sentidos ocultos en la religiosidad popular del continente. La relación entre la fe de los pobres y los implícitos teológicos capaces de provocar compromisos mayores y una renovación de la fe que haga el tránsito entre lo ritual y la práctica organizativa y comunitaria. La relación entre una teología de la religión del pueblo y las alternativas de acción pastoral que señalen incluso hacia los métodos, las didácticas y las metodologías de acción más adecuadas para una inserción de la religiosidad popular en la construcción de iglesias particulares dinámicas y liberadoras.

Seguirle apostando a esta pasión es quizá, la mejor de las propuestas teológicas para los latinoamericanos y latinoamericanas de hoy. 

## Relaciones Iglesia-Estado en México y control de la disidencia eclesiástica

Elio Masferrer Kan

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

### *Contexto mundial*

La década de los sesenta marcó un conjunto de cambios sociales, económicos y políticos, cuyos alcances serían reformulados o asimilados en los años siguientes. El impacto de la postguerra implicó una transformación sustantiva en los comportamientos sociales, por ejemplo, en los roles de las mujeres y los jóvenes en las sociedades del primer mundo. El papel militar de los jóvenes implicó un profundo cambio en las relaciones intergeneracionales, cuestionando los roles paternos, a la vez que las demandas de la postguerra implicaban cambios profundos en las relaciones de los distintos estratos y clases sociales. Del mismo modo, la ruptura de los sistemas de valores tradicionales llevó al ascenso de nuevos sectores sociales, quienes disputaban nuevos espacios como fue el caso de los jóvenes, las mujeres y los marginados de los beneficios del desarrollo en los países centrales y del tercer mundo.

No podemos obviar el papel de la injusta guerra de Vietnam que, junto con la intervención soviética en Afganistán, cuestionaron profundamente al establecimiento militar de ambas superpotencias. La revolución sexual de los sesenta fue acompañada de un invento mexicano, la píldora anticonceptiva, sintetizada a partir de la raíz del mexicanísimo barbasco.

### *El Concilio Vaticano II: repercusiones en la Iglesia católica latinoamericana*

La jerarquía de la Iglesia Católica visualizó estos nuevos tiempos y convocó al Concilio Vaticano II, que implicó una profunda reformulación de la institución que fuera reestructurada por el Concilio Vaticano I, en el siglo diecinueve, donde se vislumbraba el lógico agotamiento de las reformas de Trento, y en el siglo veinte preveían el agotamiento de las posiciones de crítica al modernismo del Concilio Vaticano I. Consciente de las novedades del Concilio Vaticano II, se convocó a la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, donde se planteó la necesidad de transformar a la Iglesia latinoamericana, desligándola de las relaciones con los grupos tradicionales de poder y proponiendo agrupar a los sectores sociales mayoritarios de la región.

Un impacto muy significativo fue la emergencia de los jóvenes en los procesos sociales con un mensaje contestatario y anticonformista. El mayo de 68 en París y México, la Primavera de Praga y el impacto que tuvieron estos movimientos a nivel mundial marcaron también nuevos tiempos en los procesos sociopolíticos. Estaban cuestionados los liderazgos nacionales e internacionales, tanto en el sistema capitalista como en los países del socialismo real.

La Iglesia católica mexicana inició una discusión sobre la aplicación de los documentos conciliares que implicó una profunda discusión entre conservadores y renovadores. Se confrontaron dos concepciones sumamente antagónicas sobre el concepto de Iglesia, que implicó no sólo profundas discusiones en el clero diocesano, sino incluso al interior de las órdenes y congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas. Lo más complicado para los sectores conservadores de la Iglesia católica mexicana y de otras iglesias nacionales fue que muchas de las críticas propuestas e imposiciones de los liberales latinoamericanos del siglo diecinueve eran asumidas por los documentos del Concilio Vaticano II.

Esta situación deliberativa, insólita y novedosa implicó tanto una profunda renovación y fortalecimiento de las distintas instancias eclesiales como la crisis de las mismas si no supieron afrontar los nuevos signos de los tiempos. Del mismo modo la renovación implicó una profunda crisis en las vocaciones religiosas, cuya explicación definitiva todavía está pendiente.

### *Hacia una nueva relación Estado-Iglesia*

El movimiento del 68 en México, cruelmente reprimido, no pudo apagar los movimientos sociales en que se sustentaba. Finalmente, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) evaluó los daños y consideró que le convenía más tratar de cooptarlos, a las vez que instrumentaba un tímido programa de reformas, en el mejor estilo gatopardista: cambiar algo para que no cambie nada. Amnistió

a los presos políticos, legalizó al Partido Comunista Mexicano (PCM), a la vez que exploraba nuevas formas de relación con la Iglesia. Dos puntos notables en la búsqueda de una nueva relación fue el decidido apoyo económico y político para la construcción de la nueva Basílica de Guadalupe y el viaje del presidente Luis Echeverría Álvarez al Vaticano, donde se arregló una visita del Papa a México, que sería postergada por el deteriorado estado de salud de Pablo VI. Se inició así un intercambio de "favores" entre las cúpulas.

### *Activismo político y social de la Iglesia católica*

Las relaciones entre los partidos políticos y las iglesias en México, en términos culturales y sociales, durante todo el período post-revolucionario fueron mal vistas e incluso consideradas peligrosas. El frustrado intento de consolidar el Partido Católico Nacional, formalmente fundado en 1911 con el lema "Dios, Patria y Libertad" (Canto Chac y Pastor, 1997:48) cuyas posibilidades se diluyeron a los cuatro años por el proceso revolucionario y el involucramiento de la Iglesia con el derrotado dictador Victoriano Huerta. Representó también una experiencia para la jerarquía católica la cual percibió las dificultades de transferir los carismas religiosos al campo político.

Más adelante, el surgimiento del Partido Acción Nacional en 1939, cuya fundación puede considerarse pionera en la construcción de los partidos demócrata-cristianos por parte de la Iglesia Católica, señalado por sus oponentes como un partido confesional

y habitualmente denunciado como el brazo largo de la Jerarquía católica<sup>1</sup>. Los distintos deslindes entre este instituto político y distintos sectores de la jerarquía deben verse, tanto en el contexto de los procesos de pluralidad política que se dan al interior de la sociedad mexicana como de lo misma Iglesia, como en el agotamiento del proyecto de fundación de los partidos demócrata cristianos a escala mundial<sup>2</sup>.

La diversificación del campo religioso y el agotamiento de las propuestas del nacionalismo revolucionario y del proyecto liberal decimonónico implicaron tanto una diversificación de las propuestas religiosas, como un cambio de actitud de los liberales hacia la Iglesia católica. Parte del agotamiento del nacionalismo revolucionario implicó también la crisis del corporativismo político, basado

1 Una excelente discusión sobre los católicos en la cuestión social y política está sintetizada en los trabajos de Manuel Ceballos Ramírez (1991), para el particular es muy interesante *La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929)*, IMDOSOC.

2 Es interesante destacar que la experiencia de la fundación del Partido Acción Nacional, rápidamente cuestionada por los liberales, llevó a que estos fueran muy cuidadosos en su relación con la Iglesia Católica. Esta experiencia repercutió sobre las democracias cristianas latinoamericanas, quienes sin romper con las Jerarquías, desarrollaron sus propias estrategias. El resultado es que pronto llegarían a importantes escisiones. En Uruguay los católicos conservadores quedaron en el centenario partido Nacional y la izquierda católica creó el Lema Democracia Cristiana con el cual se presentó el Frente Amplio de izquierda, en Argentina se escindió entre el PDC y el populista PPC, en Chile sufrió la escisión de la izquierda del MAPU y en Perú el PDC apoyó al mesianismo militar de Velasco Alvarado y la derecha se agrupó en el PPC de Bedoya Reyes, que logró sobrevivir hasta la actualidad y después de la debacle del fujimorismo es la segunda fuerza política. En Venezuela el COPEI llegó a ganar las elecciones pero naufragó en el ejercicio de la política real. En México perdió al sector más doctrinario (PPD) y terminó aliándose con sectores neointegristas y conservadores, como el DHIAC.

en el control de los sindicatos, la central campesina y las organizaciones de los sectores medios urbanos y el surgimiento de nuevas fuerzas sociales que pasarían a denominarse la sociedad civil (Collin, 2008).

Las distintas tendencias de la Iglesia católica encontraron un campo privilegiado para desarrollar sus opciones en el contexto de la llamada sociedad civil, un espacio sociopolítico donde podían desarrollar opciones propias, sin ser consideradas un obstáculo para las distintas opciones políticas, sino más bien un espacio donde se podían aplicar propuestas que no cuestionaban los esquemas de poder, aunque a largo plazo se transformaba en un espacio de acumulación de fuerzas desde donde se podía incidir en el campo político y religioso y esto es estratégico en una sociedad de masas, en una escala compatible con el mismo grupo en cuestión (Sota G. y Luengo G., 1994)<sup>3</sup>.

### *Re-funcionalización priista de la Iglesia católica*

En este proceso histórico la Iglesia católica dejó de ser vista como el enemigo a vencer y a partir de los años setenta, los distintos candidatos presidenciales del partido oficial comenzaron a entrevistar en forma discreta a los líderes religiosos para pedirles su apoyo e incluso a consultarlos sobre eventuales candidatos<sup>4</sup>. Esta situación comenzó a darle

3 Nuestros autores compilan una serie de trabajos donde muestran las distintas posiciones que hay en un mismo presbiterio y las dificultades analíticas que presentan los intentos de algunos "analistas" por trabajar la Iglesia Católica como bloque homogéneo.

4 Esto me fue confirmado tanto por funcionarios, políticos e incluso desde el lado eclesial.

a la Iglesia católica un papel de árbitro en las contiendas políticas que hubiera sido insospechado años anteriores. Por primera vez desde la Independencia, la Iglesia católica se presentaba frente a un Estado cuyo proyecto histórico se estaba agotando, a la vez que iniciaba su propia reforma como una institución poderosa, consolidada, con consenso y legitimidad.

El proyecto de incorporar la Iglesia católica al PRI fue parte del proyecto salinista y esta propuesta no era una utopía. Un sector de obispos priístas, acaudillados por el delegado papal (luego nuncio apostólico) Girolamo Prigione, dos de cuyos exponentes eran los entonces obispos Emilio Berlie<sup>5</sup> y Norberto Rivera, se complementaba con un llamado "Grupo de obispos amigos", que de alguna manera coordinaba Sergio Obeso, arzobispo de Jalapa y muy relacionado con Fernando Gutiérrez Barrios. Alentaban este proyecto las recomendaciones de un grupo de sociólogos de las religiones, de intelectuales orgánicos que asesoraban al todopoderoso José Córdoba Montoya y que ocuparían cargos significativos en la Secretaría de Gobernación y en la embajada mexicana ante la Santa Sede durante los periodos de Salinas y Zedillo.

La jerarquía católica de alguna manera era requerida por el PRI para que diera signos externos de que no era un "problema para el régimen" y más aún que podían ser socios en esta nueva relación. El alza de la influencia de la Teología de la Liberación latinoamericana en los cuadros eclesiásticos era notoria y los documentos de la CELAM no generaban mayores dudas. En este contexto, el ascenso

5 Ivan Franco, 2009. El PRI y sus obispos. El caso Berlie.

de Juan Pablo II al pontificado generó los espacios institucionales para ratificar esta alianza. El puente en la relación sería un mexicano, que desde hacía tiempo vivía en Roma.

Fray Marcial Maciel Degollado, fundador y superior general de La Legión de Cristo tenía excelentes relaciones con el régimen priísta. En sus colegios de elite se educaban los hijos de la nomenclatura del partido oficial y de los grandes empresarios surgidos de los negocios con el partido y el Estado. Asimismo tenía una relación con Karol Wojtyła desde antes de su asunción al pontificado. En conflicto con la Teología de la Liberación tejería la relación con el gobierno de José López Portillo para, juntos, desplazar a los sectores contestatarios de la Iglesia. La primera visita pastoral de Juan Pablo II a México iniciaría esta relación, que serviría al PRI para echar a andar el deslinde de los sectores liberales, masones, jacobinos y anticlericales, a la vez que la jerarquía marcaba la distancia de los teólogos de la liberación.

Otro signo de los nuevos tiempos fue el sorpresivo destape de Miguel de la Madrid, quien estaba íntimamente emparentado con católicos conservadores y comenzaba en forma silenciosa y discreta el otorgamiento de papeles políticos cada vez más significativos a los obispos en la designación de candidatos a gobernadores y alcaldes, a la vez que negociaban con sacerdotes sus apoyos en lugares difíciles. Corolario de esta nueva relación fue la presencia de altos dignatarios eclesiásticos en la toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari, resultado de los fraudulentos comicios de 1988. Ahora sí podía confiarse en la jerarquía católica. Sin embargo, el conflicto no escaparía a la visión de los actores.

La segunda visita pastoral de Juan Pablo II a México en 1990 sería la ratificación de la alianza entre el Estado priísta y la jerarquía; el Papa regresa en olor de multitud y le acompaña en el avión Marcial Maciel, enviando así un claro mensaje de predominio de los sectores ultraconservadores católicos, a la vez que servía al todavía delegado apostólico para reforzarse frente a una iglesia discolada acaudillada por su arzobispo primado y cardenal Ernesto Corripio y aliada con los religiosos.

### Conclusión

Este es el contexto del cierre del Seminario Regional del Sureste (SERESURE) y las persecutorias visitas pontificias contra otros institutos alternativos en la formación de sacerdotes, religiosos y laicos. La eliminación de este seminario y el debilitamiento de los obispos y prelados comprometidos con los pobres, los indígenas y los campesinos de México, sería oxígeno político para las debilitadas centrales campesinas oficiales, la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Central Campesina Independiente (CCI), entre otras, las cuales tenían el proyecto de crear un cuarto sector en el partido oficial, el sector indígena. Esta situación era estratégica en varios lugares, particularmente en Oaxaca donde Heladio Ramírez, el gobernador priísta, se lanzó a reconocer usos y costumbres y debía impedir que la Iglesia católica autóctona, comprometida con los indígenas, sirviera para concientizarlos y cuestionarles el llamado "voto verde", una cantera de recursos, corrupción y de manipulación de votos. □

### Bibliografía

CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel: La democracia cristiana en el México liberal: Un proyecto alternativo (1867-1929), IMDOSOC México, D.F., 1991

COLLIN HARGUINDEGUY, Laura: El poder sacralizado. Un análisis simbólico del sistema político mexicano. El Colegio de Tlaxcala, San Pablo Apetatitlan, 2008

FRANCO, Ivan: El PRI y sus obispos. El caso Berlie. Libros de la Araucaria, México, D. F., 2009

MASFERRER KAN, Elio: Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias. Libros de la Araucaria, Buenos Aires-México, 2009

MASFERRER KAN, Elio: ¿Es del Cesar o es de Dios? Un modelo antropológico del campo religioso. CIICH-UNAM-Plaza y Valdés, México, D.F., 2004. Existe una segunda edición, 2007.

SOTA GARCIA, Eduardo y Enrique LUENGO GONZÁLEZ: Entre la obediencia y la conciencia: la opinión del Clero sobre la Política en México. UIA, México, D.F., 1994.



# Dos formas de presbiterado

La propuesta de Fritz Lobinger

Emilia Robles

Psicóloga, sistemista y experta en Mediación  
Coordinadora de Proconcil (España)

El insuficiente número y ritmo de crecimiento de los sacerdotes existentes para atender a la realidad y aumento proporcional de la comunidad católica (especialmente en América Latina, África y Oceanía) es uno de los grandes retos internos de la Iglesia hoy. A este problema se añaden el de la elevada edad media de los sacerdotes en Europa y el de la deficiente distribución de los mismos en varios lugares del planeta, como ya se ha señalado en las conferencias del episcopado latinoamericano desde Medellín hasta Aparecida. Esto trae como una consecuencia inmediata, entre otras, que muchas de las comunidades no pueden celebrar la Eucaristía dominical y se tienen que limitar a celebraciones de la Palabra, animadas por laicos o religiosas. Una grave contradicción para una Iglesia que es construida por la Eucaristía y que hace la Eucaristía.

La propuesta de renovación del ministerio presbiteral no es nueva en la Iglesia. Formalmente, se empieza a plantear en el Concilio Vaticano II, para repetirse después en varios encuentros canónicos: sínodos, conferencias, etc. Los debates en estos contextos, muy centrados en torno al tema del celibato sacerdotal, se han frenado; o bien

se han planteado de una forma tan escueta y centralizada que era imposible avanzar en la reflexión ni producir concreciones. Y, aunque se trate de un tema cada vez más candente, no ha habido grandes avances que permitan predecir consensos.

Se presenta aquí una propuesta reciente, ampliamente desarrollada por el obispo católico Fritz Lobinger (Passau, Alemania, 1929) que puede representar una novedad importante, tanto en el replanteamiento del problema como en el planteamiento de soluciones. Formado y ordenado en Alemania, lleva casi 50 años en Sudáfrica. Fue cofundador de los institutos Lumko de misionología. Desde ellos se promueve el trabajo pastoral en pequeñas comunidades con el método de lectura popular de la Biblia. Obispo emérito de Aliwal, continúa viviendo en Durban, desde donde sigue reflexionando de manera interactiva sobre esta cuestión. A partir de su trabajo ha ido discerniendo y haciendo propuestas sobre dos temas relacionados: la formación de comunidades maduras y una alternativa complementaria al modelo presbiteral actual.

Parte de una experiencia que ya ha sido desarrollada en gran parte de las diócesis del

hemisferio sur. En muchas de ellas se constata que un número muy elevado de personas laicas están desarrollando ya, en parroquias y comunidades, diversos ministerios con adecuación y eficacia, trabajando en estrecha colaboración con los actuales sacerdotes. Sólo eso hace posible que los sacerdotes puedan acceder a los servicios demandados por todas las comunidades que tienen a su cargo; acorta distancias entre clero y laicado y desarrolla los dones y carismas presentes en las comunidades. Eso sí, con la limitación que impone la imposibilidad de ordenarlos.

A partir de aquí y apelando a la gran tradición paulina Lobinger formula una alternativa complementaria al sacerdocio actual. Pues, según el autor, al problema de su insuficiencia numérica, se añade el no menos relevante de que se han ido cargando secularmente con una acumulación de funciones, en una interacción realimentada con la pasividad de muchas comunidades. De manera que la evolución ministerial y pastoral que la Iglesia necesita transcurre por: a) valorar y mejorar lo que ya tenemos: los actuales presbíteros con una dedicación intensiva, en relación continua y cercana con los obispos; y b) promover, junto a ellos, una nueva clase de presbíteros, procedentes de las propias comunidades. Evidentemente, hay que encajar estos cambios en la realidad actual, tan diferente a la de las comunidades paulinas; y cuidar diversos aspectos para que no haya comparaciones inadecuadas entre ambas formas.

La orientación global del cambio que propone es lograr "apartarse del clericalismo y reaprender los caminos de una Iglesia más participativa"; pero -insiste- eso exige una

valoración y una atención específica hacia los actuales curas, que no deberían sentirse marginados o inútiles con los cambios. Su renovado papel estaría muy relacionado con la formación de los nuevos presbíteros y con la coordinación, comunicación y formación de parroquias y comunidades, colaborando estrechamente con los obispos. Propone, pues, dos formas diversas de un solo orden presbiteral, que han de trabajar en combinación la una con la otra, encarnando vocaciones diferentes.

En vez de esperar pasivamente a que la solución venga de Roma, se trata de comprometerse corresponsablemente desde las Iglesias locales. Eso sí, el proceso de presentar los candidatos a Roma debe suceder a un previo consenso en la comunidad y a un proceso amplio de acuerdos y consenso en la Diócesis. E, insiste, la condición previa para que en una parroquia o en una diócesis se inicie este camino comunitario de discernimiento y de promoción de candidatos, no es que haya líderes señalados que destaquen ni que haya escasez de sacerdotes, sino que existan comunidades maduras, con una trayectoria probada.

Para anticiparse al problema de la posible búsqueda de estatus y para asegurar el reparto de tareas propone como condición indispensable que las nuevas ordenaciones se hagan siempre en equipo. Evidentemente, la ordenación es algo personal, pero nunca -dice- se debería ordenar a un individuo aislado, aunque se tarde más tiempo. Los nuevos ministros serían personas insertas en la comunidad que, durante años, hayan demostrado su desinteresada y sostenida participación en tareas parroquiales; continua-



rían con sus vidas y compromisos laborales y familiares, con una formación continua y contextualizada, y prestarían sus servicios de manera voluntaria. Esto ayudaría también a vencer una objeción, que aunque no se suele hacer explícita, sin duda preocupa a la institución y es el aspecto económico de la retribución a personas con cargas familiares.

En sus últimas reflexiones entiende que se debe caminar de lo local a lo universal, pues constata que una parte de los bloqueos del pasado en diferentes contextos eclesiales, incluso conciliares, procedían de actuar a la inversa. No obstante, se hace patente que, para dar viabilidad al proceso, tendría que haber una disposición favorable en los niveles más centrales de la Iglesia a que se iniciaran los procesos. En su esfuerzo de concreción, plantea un análisis casi exhaustivo de los pasos a dar por una parroquia o comunidad, quedando abierto, no obstante, a que las comunidades vayan resolviendo por sí mismas las dificultades que se les van planteando.

Enfatiza que el clima de implementación de cambios sea de calma, que no resulte

amenazador y sí generador de oportunidades. Los proyectos piloto, cada cual con sus características propias, aunque con elementos comunes, estarían limitados a diócesis concretas, no habiendo que temer que las contiguas que no lo deseen se vean implicadas en el proceso, sobre todo al principio. Y estas situaciones experimentales, si no fueran bien encaminadas, tienen que poder echarse atrás. Estas condiciones generarán confianza.

Admira el estudio, el conocimiento y el amoroso respeto que Lobinger tiene sobre la experiencia de otras iglesias cristianas diferentes a la católica romana. Las ha visitado, igual que se ha movido activamente por los cinco continentes visitando comunidades católicas. Con unas, con otras y con sus representantes ha sostenido diálogos, ha compartido análisis y ha reflexionado posibles soluciones, lo cual hace que esta propuesta, además de anticiparse a problemas que se pueden derivar de los cambios, se encuentre también en el camino de un proceso ecuménico. Otro de los valores añadidos de su obra es que complementa su visión pastoral y episcopal con las aportaciones de dos reconocidos teólogos expertos en eclesiología y ministerios<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El libro *Equipos de Ministros ordenados* (Herder, Barcelona, 2010) lleva un prólogo de D. Demetrio Valentini, obispo de Jales, San Pablo, Brasil y una contribución teológica del P. Antonio Jose de Almeida, teólogo de la diócesis de Apucarana, Brasil, que tiene casi el valor de una coautoría, por su extensión y profundidad, pero que se pone aquí al servicio de las intuiciones del obispo Lobinger. En cuanto al libro de *El Altar Vacío*, (Herder, Barcelona, 2010) cuenta con una excelente introducción teológica de Juan Antonio Estrada, s.j. catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada (España); y presenta la enorme novedad de ser también un cuaderno de trabajo para favorecer la participación activa de las comunidades.

Su escucha acerca de las ventajas a varios niveles sobre la igualdad en el acceso femenino al presbiterado comunitario es muy adecuada desde el punto de vista del pastor, que recibe sugerencias y peticiones de las comunidades, sacerdotes, y parroquias; además de estar abierta a los estudios continuos de teólogos y biblistas que siguen -legítimamente- investigando sobre este tema. Al tiempo, se muestra respetuoso con la decisión papal que pueda sucederse. Es consciente de que la implementación de todos estos cambios exige -a mediano plazo- cambios en el derecho canónico. De ahí -interpreta- que puede provenir, en parte, la dificultad ahora para imaginarlos. Sin embargo - afirma- el derecho canónico ya cambió recientemente tras reconocerse el diaconado permanente; y señala que "el derecho canónico refleja la historia y la historia está cambiando".

Nos encontramos, pues, con una propuesta novedosa e integradora, basada en una amplia experiencia y sustentada en una gran tradición de la Iglesia primitiva. Enriquece el orden presbiteral con la adición de una nueva forma complementaria que incluye al laicado, insistiendo en la diferencia y en la colaboración. Combina la urgencia de dar respuesta a esta problemática con el respeto a procesos adecuados, e incide en procedimientos de diálogo, mediación y consensos. Con estas premisas, merecería la pena considerarla como un punto de partida y seguir trabajando ampliamente, de forma participativa y conciliar, sobre ella. Para un conocimiento más extenso, también de las interesantes contribuciones teológicas, recomendamos la lectura de los libros citados. □



# El atrio de los cristianos

Victor Codina, S. J.

Profesor emérito de teología en la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba

## Una celebración navideña

Navidad en un barrio popular marginal de Cochabamba, Bolivia. Los villancicos a través de los parlantes anuncian la misa de nochebuena. Los niños que van a representar la anunciación, las posadas y el nacimiento se están vistiendo con túnicas blancas y repasando sus papeles. La niña que hace de María habla por celular con su mamá. El templo se llena de familias, muchas de las cuales no suelen asistir durante el año. Muchos llevan la imagen del Niño para recibir la bendición y luego presidir las celebraciones en sus casas. En lugar del evangelio los niños hacen la representación del nacimiento, algunos leyendo, otros de memoria. En el ofertorio los niños bailan una danza típica de Navidad. En la comunión muchos de los que van a comulgar no están habituados a los dos especies. Seguramente muchos no se han confesado hace mucho tiempo. Después de la misa comienza la adoración del Niño, todos se acercan con gran devoción, algunos ponen incienso en un brasero encendido, otros pasan luego a rezar ante el pesebre en silencio. Al acabar se reparte a todos un trozo de panetón con chocolate caliente.

El día de Navidad viene todavía más gente, el templo está lleno, también de gente no habitual: una mujer con muletas, un hombre que ha tenido un accidente y que camina mal, una familia con un niño con síndrome de Down que se sienta junto a los monaguillos y al que su madre le da una moneda para que la deposite en

la colecta... Continúan las imágenes del Niño, la adoración final, la bendición con agua bendita. Una familia invita a que los niños vayan a su casa para servirse chocolate con buñuelos.

Esta es una típica celebración navideña en un barrio popular. No sé qué dirían los liturgistas y los moralistas de esta celebración. Pero no quisiera quedarme en la mera descripción sino intentar hacer un poco de teología narrativa. ¿Qué pensar de esta gente con fe, devota, que solamente asiste a la eucaristía por Navidad, participa de la semana santa y acude al templo el día de los difuntos? Antes de responder a estas preguntas quisiera contrarrestar esta situación con el tema del atrio de los gentiles.

## El atrio de los gentiles

El Papa Benedicto XVI el 22 de diciembre de 2009 en su discurso navideño a la Curia romana afirmó que "la Iglesia debería abrir también hoy una especie de "patio de los gentiles", donde los hombres puedan entrar en contacto de alguna manera con Dios sin conocerlo" Y añadió: "Al diálogo con las religiones debe añadirse hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido".

La imagen del atrio de los gentiles está tomada del templo de Jerusalén donde había un atrio

para los no israelitas que deseaban orar al Dios único, aun cuando no pudieran participar del culto judío. El atrio de los gentiles se diferenciaba del atrio de los judíos y del de los sacerdotes. En aquel inmenso espacio se colocaban los cambistas, los vendedores de animales para el sacrificio, se sentaban los escribas y maestros de la ley para dialogar con los visitantes del templo. Jesús también predicaba el evangelio en esta explanada del templo abierta a los no judíos.

El Pontificio Consejo de la Cultura, presidido por el Cardenal Gianfranco Ravasi acogió esta sugerencia del Papa en un proyecto denominado "el atrio de los gentiles", abierto a los que buscan a Dios o se interrogan por él. Se han organizado diversos encuentros en París, Bolonia y Estocolmo. Se comenzó con París, por ser la ciudad emblemática, una enorme metáfora para expresar el diálogo entre creyentes y no creyentes. Se busca el diálogo entre fe y cultura, entre fe y laicidad secular, entre razón y fe. Se quiere responder así a las profundas inquietudes humanas, a los que no encuentran en los mitos o dioses modernos una respuesta a sus expectativas.

Esta propuesta pontificia no es nueva. Ya el teólogo Ratzinger en 1967 había organizado en Tübingen un espacio de diálogo con los jóvenes en el contexto de la revolución estudiantil que estalló en el mayo del 68. También Juan Pablo II habló de evangelizar los areópagos modernos, como Pablo lo hizo en Atenas ante los que deseaban adorar al Dios desconocido.

## Los cristianos del atrio

Volvamos de nuevo a nuestras celebraciones navideñas del barrio de Cochabamba. Nos

encontramos en otra longitud de onda muy diversa. No estamos en París, ni en Bolonia ni en Estocolmo... y sin embargo también estamos en el atrio...

Esta gente son cristianos, tienen fe, adoran a Jesús, rezan, cantan y bailan ante el Niño Jesús. Ciertamente no conocen las discusiones dogmáticas de Nicea y Calcedonia sobre el homousios, las naturalezas y las personas, tampoco saben nada del *midrash* bíblico, pero son creyentes, no son agnósticos ni indiferentes y mucho menos ateos.

Pero nos podemos preguntar si no son cristianos también del atrio, gentes que acuden solamente a la Iglesia para los sacramentos ligados a las cuatro estaciones de la vida (nacimiento, juventud, matrimonio y muerte), para las grandes solemnidades del año litúrgico (Navidad, Semana santa, Todos los santos y difuntos) y que en las fiestas marianas peregrinan con devoción a sus diversos santuarios.

En realidad la gran mayoría del pueblo vive la religiosidad popular, tiene una participación débil y puramente puntual a la Iglesia, vive de una creencia con poca pertenencia. No forman una comunidad, ni asisten los domingos a la eucaristía, no están comprometidos, no son, en lenguaje de Aparecida, discípulos ni misioneros. Son los cristianos que permanecen en el atrio, son cristianos del atrio, del umbral.

Quizás los responsables de la pastoral nos sentimos defraudados ante esta poca participación, ante la falta de profundidad de su fe, quisiéramos ponerles ante el dilema de o todo o nada. Sin embargo, siendo realistas,




deberíamos aceptar esta situación, estrechamente ligada a muchos condicionamientos económicos, sociales, culturales y religiosos, acogerlos en su situación de cristianos del atrio. Ciertamente los podemos invitar a pasar más adelante, a formar comunidad, a ser discípulos y seguidores de Jesús, los podemos evangelizar y misionar... aun sabiendo que la gran mayoría no van a cambiar de situación. ¿Es esto un fracaso pastoral? ¿O hay que reconocer que hay diversos ritmos, diversas formas de vivir la fe en el Pueblo de Dios y que la Iglesia ha de ser una Iglesia de puertas abiertas, una Iglesia no solo para los comprometidos y militantes, sino para todo el pueblo y especialmente para los más sencillos y pobres, a los cuales han sido revelados los misterios del Reino? ¿No fue este pueblo sencillo formado por pobres, mujeres marginadas, enfermos y pecadores, los que rodearon a Jesús en su tiempo, mientras eran despreciados por los escribas y fariseos porque no conocían ni cumplían la ley?

### Interrogantes

Todo lo anterior creo que es cierto, sin embargo no podemos quedarnos aquí. ¿Qué sucederá en el futuro, un futuro que ya ha comenzado y que ya aparece en la niña que representa a María y llama a su madre con el celular... ¿Esta piedad popular, del atrio, no es un residuo de la Cristiandad que agoniza y que tiende a desaparecer? ¿Qué pasará con la juventud que ahora crece en un mundo globalizado, cada vez más secular y materialista, en medio de un gran pluralismo de religiones y grupos de las más diversas espiritualidades? ¿No

afirma Aparecida (n.12) que no resistirán al embate del tiempo los católicos que vivan una fe reducida a normas y prohibiciones, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a repeticiones doctrinales y a moralismos blandos o crispados? ¿No es ésta la situación de muchos cristianos del atrio? Además ¿no hay también en nuestro medio, y cada vez más, personas y grupos que están en el atrio de los gentiles?

No es fácil responder a estas preguntas y cuestionamientos. Seguramente habremos de admitir diversos ritmos pastorales, acoger a todos, invitar a acceder a un mayor compromiso cristiano, formar comunidades, pero no abandonar a los que están en el atrio. Seguramente así como en la casa del Padre hay diversas moradas, en el caminar hacia el Reino hay diversos ritmos y estilos, el Espíritu actúa en todos pero de modo diferente, nadie tiene la exclusividad. Quizás los cristianos del atrio son un constante toque de atención a todos los escribas y fariseos de hoy, pues seguramente estos humildes cristianos del atrio nos precederán en el Reino de los cielos. ¿Quién puede valorar la fe de la vieja con muletas que besa con devoción al Niño Jesús o el amor de la madre que le da una moneda a su hijo con Down para que sea feliz entregándola en la colecta?

La Iglesia ha de ser un espacio abierto a todos, como el templo de Jerusalén era un espacio de oración abierto a todos los pueblos. Gentiles o cristianos, todos estamos en camino hacia el Reino de Dios y el Espíritu del Señor nos acompaña en nuestro diverso caminar. En realidad todos estamos en el atrio... 

## Lecciones anticrimen

Colectivo Zarza de Monterrey

**C**artagena, Colombia, abril 14 de 2012. En el contexto de la sexta Cumbre de las Américas, Felipe Calderón confía que el narcotráfico ha comenzado a reemplazar las funciones del Estado. Tal desahogo contradice la justificación oficial de una guerra perdida de antemano contra el crimen organizado en México.

Ante el fracaso de la estrategia bélica, conviene recuperar aquí una experiencia de lucha contra la criminalidad, la del ex alcalde de Palermo, Leoluca Orlando, quien articuló un exitoso dispositivo antimafia que incluía la suma de todas las fuerzas y movimientos dispuestos a cambiar la política italiana.


El arte de este singular académico y político palermitano consistió en un arduo trabajo cultural orientado a rescatar los valores que la mafia había embargado, fomentando la participación ciudadana y el respeto a la ley. Un ingrediente clave de su estrategia fue encontrar políticos con vergüenza, que saben decir 'no' cuando sus principios se ven comprometidos.

Otro gran protagonista de esta lucha antimafia es el profesor e historiador Carlo Giuseppe Marino. Sus libros dejan múltiples lecciones. En 'Historia de la mafia' (2005), coincide con Orlando en que el crimen no debe asumirse como un acto aislado, sino como producto de una cultura criminal.

Marino antepone la revolución cultural, la cual consiste en reconocer que los aspectos negativos de la sociedad también producen cultura auténtica, lo cual vale para todo el mundo. Si reprimimos las contradicciones y no las tutelamos, explica, vamos hacia un mundo que se unifica alrededor del consumo y perdemos la percepción del dato cultural, por lo que nuestras respuestas siempre serán parciales.

Otro escollo que Marino señala es la dependencia de la magistratura del poder político. Cuando esto sucede, se tiende a construir relaciones de colaboración o compromiso. Una tarea urgente para combatir la criminalidad organizada es, entonces, la construcción del ministerio de justicia autónomo, independiente del Ejecutivo.

Ante la estrategia de combate frontal de corte militar, Marino, documentado en la experiencia siciliana, opina que ésta sólo sirve para reforzar el potencial delictivo de las organizaciones, porque su objetivo no apunta al sistema de poder que está detrás.

Demasiado tarde llega la confesión del licenciado Calderón. Cuando el legado de su guerra es un desastre: más de 60 mil muertos (el Pentágono habla de 150 mil), más de 20 mil desaparecidos y más de 250 mil desplazados. Faltó que consultara el expediente siciliano. 

## La parroquia en el espíritu del Concilio

Colectivo Zaza de Monterrey

**E**l señor Obispo ha nombrado a Don Andrés como encargado de la nueva Parroquia la Virgen de las Maravillas y él, tratando organizar la pastoral, convoca a las fuerzas vivas de la comunidad. Esto conversaron:

**Gil:** Ahora que está usted con nosotros, quisiéramos presentarle nuestra situación y nuestros problemas para que nos ayude a resolverlos... Usted ya conoce los problemas que estamos viviendo en el país: El desempleo, la carestía, la corrupción, la violencia, la inseguridad pública, el miedo, la desintegración familiar. Mis compañeros son la señorita Olga, que es la encargada del Catecismo, Norita la que está al frente de los jóvenes, Don Liborio que se encarga de las pláticas Prebautismales y yo, Gil, que me encargo del grupo de matrimonios.

**Padre Andrés:** Mucho gusto de conocerlos, soy todo oídos

**Olga:** Nosotros preparábamos a los niños para la Primera comunión y cada Catequista, por su cuenta, les enseñaba a los niños como podía y cuando ya terminaban, le decía al otro Padre y él le daba una fecha para la Comunión.

**Norita:** Los jóvenes nos juntamos una vez a la semana y tenemos un tema, pero los

muchachos se la pasan jugando y sólo les interesa ir a los retiros.

**Liborio:** Cuando hay personas que van a bautizar, nosotros les damos una plática pero vienen casi puras mujeres y se la pasan cuidando a los niños

**Gil:** Nosotros somos cinco matrimonios y nos juntamos una vez al mes y además dos veces al año hacemos un retiro, Pero en la comunidad hay muchas familias en situación irregular y no hay quien les ayude.

**Padre Andrés:** Los últimos meses he estado estudiando el Concilio. Nos dice que "Somos el pueblo de Dios" (Comunidad= común unión) que pide la participación de todos y todas; que la Biblia nos ayude a conocer a Jesucristo; que nuestra vida se distinga porque luchamos por lo que Jesús luchó: el amor, la justicia, la paz y la verdad y poniendo a Jesucristo en el centro.

**Norita:** Entendí que nosotros tenemos que aprender a conocer y manejar la Biblia y preocuparnos por los problemas de los demás jóvenes y que los retiros nos motiven para avanzar.


**Liborio:** Yo creo que también nosotros tenemos que prepararnos estudiando

más la Biblia y aprendiendo a usar algún material para que no se nos aburra la gente.

**Olga:** Entonces, Padre, nos tiene que ayudar a conseguir un buen libro de texto para los niños y nos tiene que juntar para que nos preparemos y así ayudar más a los niños.

**Gil:** Entendí que no somos nosotros solos, que tenemos que salir para ayudar a las familias en tantos problemas que tienen ahora.

**Don Andrés:** Me doy por enterado de la situación y veo que ya me están entendiendo y que todos queremos avanzar.

Lo que ustedes me proponen es un punto de arranque, pero para ser "Pueblo de Dios" necesitamos estar unidos en la vida y en la acción, es decir que haya entre nosotros amor y el respeto que nos enseñó Jesucristo. Para que podamos responder mejor a las necesidades: Unir nuestras actividades de modo que el trabajo de unos apoye el trabajo de los otros, y todos caminemos en la misma dirección. En la próxima ocasión tenemos que buscar la forma de atender las demás cosas que hacen falta. 



# No sólo de pan...

Miguel Ángel Espinosa Garza, Valentín Treviño Ramos,  
Hugo Alberto Chávez Jiménez  
Arquidiócesis de Monterrey

## 22 DOMINGO ORDINARIO 2 DE SEPTIEMBRE

*"Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entra de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro...Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre" (Mc 7,14-15)*

### 1. Comentario al Evangelio según san Marcos 7,1-8.14-15.21-23

La propuesta de Jesús resulta escandalosa, pues destruye los principios de separación del judaísmo. Allí donde todos los alimentos son ya puros, allí donde no deben cumplirse los principios de separación en la comida, cesan ya las distinciones de judíos y gentiles. En este nivel sólo quedan ya seres humanos. Hemos vuelto a los principios de Génesis 1,1-2,4<sup>a</sup>: sobre un mundo en el que todo es limpio (no hay alimentos impuros, no existen separaciones ritualistas), todos los humanos pueden vincularse si es que tienen corazón limpio.

Esta limpieza de corazón permite a los hu-

manos comer juntos, en banquete mesiánico anunciado ya en el pasaje de la multiplicación de los panes (6,30-44), y les lleva a abrirse en gesto de acogida transformante a los enfermos y a los marginados como indica 6,54-56: "Cuando llegaba a cualquier ciudad, pueblo o aldea, colocaban en la plaza a los enfermos y le pedían que les dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos". Este es el duro camino que los discípulos de Jesús debían asumir en la noche de un mar con viento adverso (6,47-53). La tarea de unificar a los humanos desde el corazón y no a través de separaciones religiosas ritualistas ha venido a situarnos de esa forma en el centro mismo del evangelio, allí donde la disputa con los escribas de Jerusalén acaba siendo más hiriente.

### 2. Actualización desde "Caritas in veritate"

"Al ser un don recibido por todos, la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines. La

comunidad humana puede ser organizada por nosotros mismos, pero nunca podrá ser sólo con sus propias fuerzas una comunidad plenamente fraterna ni aspirar a superar las fronteras, o convertirse en una comunidad universal. La unidad del género humano, la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca. Al afrontar esta cuestión decisiva, hemos de precisar, por un lado, que la lógica del don no excluye la justicia ni se yuxtapone a ella como un añadido externo en un segundo momento y, por otro, que el desarrollo económico, social y político necesita, si quiere ser auténticamente humano, dar espacio al principio de gratuidad como expresión de fraternidad" (34)

### 3. Preguntas para reflexionar

¿Cómo ves este tema de la división ritualista en la Iglesia? ¿Por qué sigue habiendo este tipo de cosas (puros e impuros) si es el tema central del evangelio? ¿Cómo podemos hacerle para superar estas diferencias?

## 23 DOMINGO ORDINARIO 9 DE SEPTIEMBRE

*"Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: ¡Effetá! (que quiere decir ¡Ábrete!). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad" (Mc 7,33-34)*

### 1. Comentario al Evangelio según san Marcos 7,31-37

Este sordomudo que había al interior de la Decápolis pagana es signo de sus gentes, es decir, de los paganos que en otro tiempo no podían escuchar la voz de Dios ni responderle.

Es evidente que Jesús quiere sembrar la Palabra de Dios en la Decápolis. Por eso ha de venir y preparar la tierra, en gesto cuidadoso de profundo taumaturgo: saca al hombre fuera de la aldea, haciendo que se aleje de su entorno hostil a la palabra. Después toca el oído del sordo con sus dedos y cura con su propia saliva (aliento creador) su lengua muda. Mira al cielo y dice con palabra creadora: ¡Éffeta!, es decir, ¡Ábrete!

Este es un relato de nueva creación. Rota la frontera de la Ley judía lo que le interesa es expandir lo ya iniciado. Por eso, poniéndose en el mismo centro pagano, alza su voz y pide a Dios que rompa las cadenas de silencio que amordazan a los muchos paganos del entorno; quiere ofrecerles la palabra, es decir, quiere que escuchan a Dios y le respondan.

Más que milagro para el sordomudo, este es milagro para aquellos que le llevan. Ellos son representantes de la Decápolis. Jesús les pide que no digan nada, pero ellos pregonan cada vez con más fuerza sus obras: "Todo lo ha hecho bien, a los sordos hace oír, a los mudos hablar". Este fin del milagro es de algún modo paralelo al del endemoniado de Gerasa, que quedó en tierra pagana pregonando lo que Jesús había realizado en él (5,20). Pues bien, en nuestro caso, ya no es sólo el curado quien anuncia a Jesús: todos sus acompañantes se han vuelto ya predicadores: han comprendido a Jesús y saben presentarle como signo de presencia del Dios que ofrece su Palabra a los que estaban antes faltos de palabra.

## 2. Actualización desde "Verbum Domini"

"Esta condescendencia de Dios se cumple de manera insuperable con la encarnación del Verbo. La Palabra eterna, que se expresa en la creación y se comunica

en la historia de la salvación, en Cristo se ha convertido en un hombre "nacido de una mujer" (Gal.4,4). Aquí nos encontramos ante la misma persona de Jesús. Su historia única y singular es la palabra definitiva que Dios dice a la humanidad. Así se entiende por qué no se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. La renovación de este encuentro y de su comprensión produce en el corazón de los creyentes una reacción de asombro ante una iniciativa divina que el hombre, con su propia capacidad racional y su imaginación, nunca habría podido inventar" (n 11).

## 3. Preguntas para reflexionar

¿Cómo ha sido tu encuentro con Cristo?  
¿Qué ha aportado Cristo a tu vida? ¿Qué tanto te podrás decir que eres un testigo de Cristo en medio de los demás? ¿Cómo anuncias y predicas a Cristo?

## 24 DOMINGO ORDINARIO 16 DE SEPTIEMBRE

*"Entonces él les preguntó: 'Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?' Pedro respondió: 'Tú eres el Mesías'. Y él les ordenó que no se lo dejaran a nadie". Mc 8,29-30*

### 1. Comentario al Evangelio según san Marcos 8, 27-35

Es evidente que, en un primer momento, la respuesta de Pedro es más exacta que aquella que han dado los de fuera: Jesús no es simplemente un profeta del final, es verdaderamente Cristo, es decir, el enviado salvador que debe reconstruir la identidad israelita, en clave de triunfo nacional, liberación social y plenitud humana, haciendo de esa forma que culmine la historia de este mundo. Por eso Jesús ha superado los esquemas de Juan y de todos los bautistas y predicadores penitenciales de su tiempo. Ha venido a suscitar al hombre nuevo en clave religiosa y social.

Le hablan de la gente que lo ve como profeta, y Jesús no hace ningún comentario: parece que acepta como buena (aunque insuficiente) esta palabra. Por el contrario, cuando se afirma que es el Mesías, les prohíbe que lo digan. Más aún: les ordena que guarden silencio sobre su persona y su misión.

El sentido de esta prohibición se ve en el

enfrentamiento de Jesús con Pedro que toma el liderazgo y quiere mover ese proyecto hacia una dirección: en la línea del mesianismo nacional triunfante de Israel. Jesús, en cambio, reasumiendo su misión anterior y situándola al trasfondo del rechazo israelita (se le han enfrentado los escribas, los fariseos y herodianos quieren matarle), va a tomar un camino diferente, recreando de esa forma su evangelio.

Precisamente por ser fiel a su mensaje de Reino de Dios como fuente y lugar de gratuidad (salud, pan y palabra) para pecadores, enfermos y perdidos de este mundo, confiando en Dios, Jesús se tuvo que poner en manos de escribas-sacerdotes-ancianos. Ellos, los representantes de Jerusalén y su poder sagrado, le matarán, pero Dios le resucitará. Esta promesa de resurrección confiere su verdad y le da sentido a todo su camino precedente. Por eso Jesús puede prometer la asistencia salvadora para aquellos que le sigan y confiesen su verdad ante los mismos tribunales de este mundo.

### 2. Actualización desde "Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna"

"La persona de Jesús es para nosotros, en sí misma, una buena noticia de vida. El Evangelio lo presenta como aquél que con su vida y su persona empieza a hacer realidad la esperanza judía del Shalom definitivo y la promesa del Reino de Dios

(cf.Lc 1,79; 2,14-19). Con ello, propone una instancia crítica respecto a un sistema político que sacralizaba y divinizaba la persona del emperador y su actuación que implicaba la imposición violenta de la paz. El evangelista san Lucas anuncia la verdadera paz que trae Jesús, que es para todos y que significa una alegría sin excepciones (cf.Lc 2,10). Con su compasión, el Señor inaugura el Reino de vida ofrecido a todas las personas, especialmente a las más pobres y a las que sufren, haciéndonos saber que Dios no tiene nada que ver con la violencia o con la muerte que imperan en el mundo, porque es Dios de vivos, es el Dios de la vida (cf.Mc 12,18-27)" (132).

### 3. Preguntas para reflexionar

Jesús se compromete hasta el final con su Padre en una lógica de vida, mientras que nosotros nos empeñamos en una lógica de muerte ¿cómo comprometemos con ese Crucificado Resucitado más allá de un mundo violento? ¿Cómo hacer para que en la Iglesia se dé testimonio de la vida en abundancia que nos regala Cristo y expresada en los sacramentos?

## 25 DOMINGO ORDINARIO 23 DE SEPTIEMBRE

*"Les decía: 'El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará'. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones" (Mc 9,31-32)*

### I. Comentario al Evangelio de san Marcos 9,30-37

"Dejarse entregar", este es el secreto del Hijo del hombre: ponerse sin violencia y sin venganza, por fidelidad al Reino, en manos de aquellos que le van a traicionar, es decir, de sus mismos hermanos judíos; dejar que éstos le entreguen ante los hombres (los romanos) en acusación que causa su muerte dolorosa; dejarse morir... Este es el secreto, esta es la fuerza del Hijo del hombre. Sólo es grande y tiene verdadera autoridad el que sabe morir, quien no se ata a la propia vida, no la defiende con violencia, no se impone con rencor e injusticia a los demás. El Hijo del hombre es grande porque acepta la muerte, poniéndose así en manos de Dios, confiando en la resurrección que sucede "al tercer día", es decir, en la plenitud de los tiempos.

Este es el Jesús de Marcos: alguien que sabe perder, convirtiendo su derrota en principio de vida (de comunidad, de glo-

ria) para aquellos que quieran seguirle. Sólo aquí, desde la entrega-fracaso del Hijo del hombre, se atreve Marcos a trazar un ideal de vida comunitaria. Fracasar amando y convertir el fracaso en señal de presencia creante de Dios: eso es Evangelio.

No son grandes los que mandan y se imponen por encima de los otros, sino aquellos que padecen, que se encuentran entregados (como Jesús) o dependiendo de los otros (como los niños). Un Jesús triunfador que se impone y vence sobre el mundo no podría quedar simbolizado en la vida de los niños. Por el contrario, el Jesús entregado, impotente, manejado, puede y debe compararse con los niños, pues se encuentra igual que ellos: a merced de la gracia o violencia de los demás. Depender de otros: este es el signo del Hijo del hombre, esta es la condición de los niños sobre el mundo.

### 2. Actualización desde "Que en Cristo Nuestra Paz México tenga vida digna"

"Jesús rechazó la violencia como forma de sociabilidad y lo mismo pide a sus discípulos al invitarlos a aprender de su humildad y mansedumbre (cf.Mt.11,29). Para romper la espiral de la violencia, recomienda poner la otra mejilla (cf.Mt 5,39), perdonar siempre (Cf.Mt 18,22) y amar a los enemigos (cf.Lc 6,35) paradoja incomprensible para quienes no conocen

a Dios o no lo aceptan en sus vidas. La motivación evangélica que justifica esta recomendación es clara: imitar a Dios (cf. Mt 5,45), el amor a los enemigos hace al ser humano semejante a Dios y en este sentido, lo eleva, no lo rebaja. Así, el discípulo se incorpora a la corriente perfecta del amor divino para salir de sí mismo y construir una humanidad solidaria y fraterna. El discípulo de Jesús debe amar gratuitamente y sin interés, como ama Dios, con un amor por encima de todo cálculo y reciprocidad" (n.133).

### 3. Preguntas para reflexionar

¿En qué sentido vives tú el ser entrega más que imposición? ¿Este pasaje tiene algún significado para nuestro mundo? ¿En qué sentido? ¿Nuestra Iglesia vive bajo el signo del servicio o el de la imposición? ¿Por qué?

## 26 DOMINGO ORDINARIO 30 DE SEPTIEMBRE

*Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar (Mc.9,42)*

## 1. Comentario al Evangelio

según san Marcos 9,38-43.45.47-48

Como representante oficial de Jesús Juan quiere ejercer un control sobre el poder mesiánico, un "permiso", una tarjeta de fidelidad eclesial para aquellos que pronuncian el nombre de Jesús. Pues bien, Jesús amplía su campo de influjo y rompe toda envidia entre sus mismos seguidores. No quiere formar una secta o comunidad cerrada donde la institución deba imponerse, ni fundar un grupo oficial de realizadores milagros. Quiere que el impulso de su doctrina y la vida de sus discípulos pueda extenderse más allá de las fronteras de la misma Iglesia organizada.

Sobre la sentencia de escandalizar a la gente sencilla hace referencia el texto a divisiones interiores, y que como base de todo comportamiento cristiano está el no escandalizar a los pequeños, es decir, no destruir la fe de aquellos más sencillos que confían en Jesús y siguen su camino, y que están amenazados por la prepotencia espiritual, administrativa o religiosa de los grandes.

Frente al riesgo de escandalizar, destruyendo a los demás, no hay más remedio que una ascesis muy interna; uno tiene que vencerse a sí mismos, dejándose morir, si hiciera falta para bien del otro (9,43-47). Sólo de esa forma se evita el riesgo de la propia destrucción, de la gehna. Sólo por medio de esa ascesis puede conservar el buen creyente su sal interior y conservarse a sí mismo para la vida eterna.

## 2. Actualización desde "Aparecida"

"Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes. Velemos por el respeto al derecho que tienen los pueblos de defender y promover los valores subyacentes en todos los estratos sociales, especialmente en los pueblos indígenas (Benedicto XVI, discurso Guarulhos No.4). Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos" (Mensaje de la V Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe)

## 3. Preguntas para reflexionar

¿Cómo vemos la situación en la Iglesia con respecto a los más débiles, especialmente los más pobres? ¿Qué lugar ocupan dentro de los intereses jerárquicos? ¿Qué no es un verdadero escándalo que más que preocupamos de evangelizar y llegar a los más pobres los intereses sean primordialmente económicos?

## 27 DOMINGO ORDINARIO 7 DE OCTUBRE

*Dejen que los niños se acerquen a mí y no se los impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él (Mc.10,14-15)*

## 1. Comentario al Evangelio

según san Marcos 10, 2-16

Contra la pregunta que le dirigen los fariseos para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?" Jesús va a apoyar sorprendentemente la dignidad de la mujer y de fundar el matrimonio como vínculo de unión fiel y gozosa entre dos seres humanos. Superando los límites de la Ley mosaica (expresión de violencia organizada y dureza de corazón), Jesús edifica el matrimonio en dos principios que se apoyan y sostienen mutuamente: a) La palabra original de Dios que ha creado al ser humano en forma de complementariedad, b) La entrega de Jesús que nos permite vencer los egoísmos derivados del pecado y volver al principio igualitario de la creación. El camino de la cruz libera al hombre de su violencia y le permite recuperar el sentido de la creación, como experiencia de fidelidad mutua y personal de varón y mujer.

El amor varón-mujer, potenciado ya desde la entrega de Jesús, viene a presentarse ahora como fondo en el que adquiere garantía y valor pleno el surgimiento de la vida. Los niños son como expansión del Jesús que está entregado. Amarles a ellos significa aceptar el Evangelio: creer en la Buena Nueva de Dios sobre la tierra, asumir el futuro de la vida que surge de la entrega y cuidar de la vida más pequeña. Lugar donde los niños pueden nacer y donde encuentran espacio de cuidado y amor para vivir: esto es la Iglesia que surge de la entrega impotente de Jesús sobre la tierra.

## 2. Actualización desde "Que en Cristo

Nuestra Paz México tenga vida digna"

"Las relaciones familiares también explican la predisposición a una personalidad violenta. Las familias que influyen para ello son las que tienen comunicación deficiente; en las que predominan actitudes defensivas y sus miembros no se apoyan entre sí; en las que no hay actividades familiares que propicien la participación, en las que las relaciones de los padres suelen ser conflictivas y violentas, y en las que las relaciones paterno filiales se caracterizan por actitudes hostiles. La violencia intrafamiliar es escuela de resentimiento y odio en las relaciones humanas básicas" (n.67)

### 3. Preguntas para reflexionar

¿Por qué piensas que existen tantos divorcios actualmente? ¿Qué estamos haciendo mal o dejado hacer para esta situación? ¿Qué se está haciendo en tu medio para contrarrestar esta situación?

## 28 DOMINGO ORDINARIO 14 DE OCTUBRE

*Hijos, ¿qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de un agujero, que a un rico entrar en el Reino de Dios" (Mc.10,24-25)*

### 1. Comentario al Evangelio según san Marcos 10, 17-30

Hay que tomar en cuenta que en su contexto este pasaje forma parte de toda una serie de elementos en una marcha desde el 8,31 que le pone en manos de las autoridades de Israel, y que 9,31 ha definido como experiencia radical de entrega. El hombre rico quiere alcanzar la vida eterna al modo israelita, cumpliendo el mandamiento de la Ley y manteniendo, al mismo tiempo, sus riquezas. Pues bien, Jesús supera ese nivel y quiere ofrecerle la más honda palabra de lo humano, la verdad del verdadero mesianismo: le dice que no espere a que le quiten

lo que tiene, que no espere a que le entreguen por la fuerza; que entregue él mismo su fortuna, que la ponga al servicio de los pobres, para asumir de una manera personal el nuevo proyecto y realidad de Reino.

La riqueza de este hombre que quiere seguir a Jesús, pero no puede (no se atreve a) desprenderse, acaba siendo aliada de la Ley de los escribas, del poder de los ancianos y del mismo sacrificio de los sacerdotes que condenan al mesías en 8,31 (anuncio de la Pasión a manos de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas). Lo que aquí pide Jesús no es algo más o menos accesorio, sino aquello que es la base y corazón de su proyecto evangélico. Llevados hasta el fin, los principios de riqueza de este mundo (aliados a Ley-poder-sacralidad) condenan a Jesús, le entregan en poder de los romanos (9,31)

Desde aquí ha de interpretarse la continuación del texto que nos dice que este hombre no siguió a Jesús porque era rico. Esto significa que no pudo desprenderse de los bienes. Ellos formaban su familia, su casa o posesión: en ellos definía y sustentaba su existencia. Pues bien, Jesús ha superado ese nivel y empieza a caminar con sus discípulos, aquellos que forman su familia nueva y verdadera sobre el mundo. El postulante se encuentra atado a la familia vieja que se funda en la riqueza. Sus bienes formaban su verdad y valor en la existencia; por eso no ha seguido a Jesús.

### 2. Actualización desde "Caritas in veritate"

La doctrina social de la Iglesia responde a esta dinámica de caridad recibida y ofrecida. Es "caritas in veritate in re social", anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad. Dicha doctrina es servicio de la caridad, pero en la verdad. La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos. El desarrollo, el bienestar social, una solución adecuada de los graves problemas socioeconómicos que afligen a la humanidad, necesitan de esta verdad. Y necesitan aun más que se estime y dé testimonio de esta verdad. Sin verdad, sin confianza y amor por lo verdadero, no hay conciencia y responsabilidad social, y la actuación social se deja a merced de intereses privados y de lógicas de poder, con efectos disgregadores sobre la sociedad, tanto más en una sociedad en vías de globalización, en momentos difíciles como los actuales. (n.5)

### 3. Preguntas para reflexionar

¿Cuál es el peligro de las riquezas? ¿Cómo ves tú esta frase que es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico al Reino de Dios? ¿Cómo podría entrar un rico al Reino de Dios? ¿O se tienen que condenar necesariamente?

## DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES 21 DE OCTUBRE

*"Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt.28,18-20)*

### 1. Comentario al Evangelio según san Mateo 28,16-20

El fragmento nos sitúa en el lugar clave de Mateo, la Galilea de los paganos: signo de la universalidad del acontecimiento de Jesús. Desde aquí Jesús proclama su último discurso, articulado en tres sentencias:

1. Una declaración sobre su autoridad universal, en indicativo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra"
2. Un mandamiento a los discípulos sobre su misión a todos los pueblos, en imperativo y dos principios con el mismo valor: "Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado".
3. Una palabra de garantía, de seguridad, en indicativo: "...y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo"

La misión actual de los discípulos a los pobres y a la vida de la comunidad eclesial es

tán bajo el signo de esta presencia del Señor Jesús. La eficacia de la misión de los discípulos y la autoridad de su enseñanza se fundamentan en esa promesa seguridad de Jesús. La fidelidad y perseverancia de los que son de Jesús por el bautismo y la obediencia al Evangelio, derivan de esta promesa-garantía del Señor resucitado.

Para Mateo, la comunidad eclesial, si actúa con fidelidad al Evangelio de Jesús, se convierte en signo de la presencia liberadora y salvadora de Dios en la historia humana. La primera misión consistía en anunciar, como Jesús, que el Reino de los cielos está cerca: la nueva misión, inaugurada por la Pascua, consiste en hacer discípulos del Señor Jesús en todos los pueblos de la tierra. La mención explícita del bautismo confirma el carácter eclesial del hecho de ser discípulo y de la misión inaugurada por la Pascua.

## 2. Actualización desde "Aparecida"

"La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo. Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña

en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras" (n.29)

## 3. Preguntas para reflexionar

¿Qué sentido tiene la evangelización hoy?  
¿Crees que es importante para el mundo de hoy Cristo? Y si es así ¿Qué tanto te comprometes en la evangelización? ¿Qué harías para ser un verdadero discípulo misionero?

## 30 DOMINGO ORDINARIO 28 DE OCTUBRE

"Y llamaron al ciego diciéndole: '¡Ánimo!, levántate, porque él te llama'. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: '¿Qué quieres que haga por ti?' El ciego le contestó: 'Maestro, que pueda ver'. Jesús le dijo: 'Vete; tu fe te ha salvado'. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino" (Mc.10,49-52).

## 1. Comentario al Evangelio según san Marcos 10,46-52

A la salida de Jericó, a la vera del camino pascual, está inmóvil y parece que ya no tiene esperanza. Está impedido, es ciego y vive a costa de aquello que le quieren ofrecer los peregrinos. La ciudad pascual se encuentra cerca, pero no puede subir para admirar su

santuario y orar con el resto de los fieles. Su ceguera le tiene clavado al borde del camino. Este es el momento cumbre del gran drama del Reino. Jesús está empezando a cumplir sus predicciones de pasión (8,31; 9,31; 10,33): sube a Jerusalén para morir por los demás, aunque ellos, incluso los discípulos, no puedan (o no quieran) comprenderle. Tampoco el ciego entiende, pero tiene confianza, y así le grita por dos veces: "¡Hijo de David, Jesús!, ten piedad de mí. ¡Hijo de David!, ten piedad de mí".

Estas palabras son la más honda confesión mesiánica que ofrecen hasta ahora los que buscan a Jesús; ellas se encuentran en la línea de aquello que después dirá con gesto de fuerte profecía la mujer del vaso de alabastro (14,3-9). Ella ungirá a Jesús como mesías, al verterle su perfume. Este ciego le ha nombrado mesías, al llamarle Hijo de David y al pedirle su ayuda para ver (seguirle en el camino).

Los discípulos que el mismo Jesús ha ido formando no han llegado aún a la fe, y por eso siguen enzarzados en disputas sobre los primeros puestos. Este ciego, que no tiene nada más que su carencia, se pone en manos de Jesús, dispuesto a dejarse iluminar, recibiendo la ayuda del Maestro y comportándose en verdad como discípulo. Se ha despojado de lo poco que tiene, ha arrojado el manto, que es el signo de su condición de mendigo, y se ha puesto sin nada en las manos de Jesús.

Jesús confirma: tu fe te ha curado. Se ha acercado hasta la vera de Jesús, en sus manos de

ha puesto, recibiendo allí la luz para sus ojos. Por eso el texto sigue de manera sorprendente: recobró la vista y seguía a Jesús por el camino. No pregunta nada, no busca ni seguridades. Este mendigo ciego es el prototipo del creyente liberado, de aquel que ya no tiene más oficio ni ejercicio que ir acompañando a Jesús en el camino de Jerusalén que conforme a lo indicado, marca un tiempo de traición y entrega de la vida.

## 2. Actualización desde "Verbum Domini"

"En este diálogo con Dios nos comprendemos a nosotros mismos y encontramos respuestas a las cuestiones más profundas que anida en nuestro corazón. La Palabra de Dios, en efecto, no se contrapone al hombre, ni acalora sus deseos auténticos, sino que más bien lo ilumina, purificándolos y perfeccionándolos. Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano. En nuestra época se ha difundido lamentablemente, sobre todo en Occidente, la idea de que Dios es extraño a la vida y a los problemas del hombre y, más aún, de que su presencia puede ser incluso una amenaza para su autonomía. En realidad, tocando la economía de la salvación nos muestra que Dios habla e interviene en la historia a favor del hombre y de su salvación integral" (n.23)

## 3. Preguntas para reflexionar

¿Por qué será que se nos va nuestra vida de cristianos y no tenemos la luz de este ciego? ¿Qué nos falta? ¿Será la humildad o la disposición para abandonarnos al Señor? 